



Colegios de Misiones Franciscanas

Valoración histórica de los colegios de Nuestra Señora de las Gracias, en Popayán y de San Joaquín, en Cali

Constanza Cobo Fray
Erick Figueroa Pereira
Isabel Urriago Avendaño
Juan Pablo Rada Quesada

Colegios de Misiones Franciscanos

Valoración histórica de los colegios de Nuestra Señora
de las Gracias, en Popayán y de San Joaquín, en Cali



**UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
SECCIONAL CALI**

Colegios de Misiones Franciscanos

Valoración histórica de los colegios
de Nuestra Señora de las Gracias, en Popayán
y de San Joaquín, en Cali

Grupo de trabajo

Coordinadora e investigadora principal

Constanza Cobo Fray

Investigador invitado

Erick Figueroa Pereira

Asistentes de investigación

Isabel Urriago Avendaño

Juan Pablo Rada Quesada

2011

© Colegios de Misiones Franciscanos. Valoración histórica de los colegios de Nuestra Señora de las Gracias, en Popayán y de San Joaquín, en Cali

Autor: Constanza Cobo Fray (Investigadora principal)
Erick Abdel Figueroa Pereira (Investigador invitado)
Asistentes de investigación: Isabel Cristina Urriago Avendaño,
Juan Pablo Rada Quesada

Grupo de investigación: Arquitectura, urbanismo y estética
Facultad de Arquitectura y Diseño de Vestuario
Universidad de San Buenaventura
Colombia

@ Editorial Bonaventuriana, 2011
Universidad de San Buenaventura
Calle 117 No. 11 A 62
PBX: 57 (1) 5200299
<http://servereditorial.usbcali.edu.co/editorial/>
Bogotá – Colombia

El autor es responsable del contenido de la presente obra.
Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio, sin permiso escrito de la Editorial Bonaventuriana.
© Derechos reservados de la Universidad de San Buenaventura.

ISBN: 978-958-8436-58-6

Tiraje: 300 ejemplares.

Depósito legal: se da cumplimiento a lo estipulado en la Ley 44 de 1993, decreto 460 de 1995 y decreto 358 de 2000.

Impreso en Colombia - Printed in Colombia.

Agradecimientos

Este estudio se inició en el 2009 como parte de la investigación *300 años de arquitectura franciscana en Colombia: la transición del claustro conventual al claustro educativo*, propuesta por la Facultad de Artes Integradas de la Universidad de San Buenaventura, seccional Medellín. Por motivos ajenos al esfuerzo realizado, la investigación no pudo llegar a término y quedó interrumpida.

La Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño, de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, en esta investigación tuvo a su cargo la región suroccidental del país. En su primera etapa se vincularon la arquitecta Constanza Cobo Fray, profesora tiempo completo, coinvestigadora y directora del trabajo, y los estudiantes de arquitectura Steffany Ríos, Carlos Vivas, Isabel Urriago y Juan Pablo Rada como auxiliares de investigación. Se realizaron trabajos de búsqueda de información, levantamientos de campo, registros fotográficos, elaboración de mapas y planos e información gráfica en general.

Para la segunda parte –la cual correspondió a la edición del libro– se desarrolló un trabajo conjunto entre los investigadores principales y los estudiantes que continuaron en la investigación, quienes ayudaron a redactar los textos y a elaborar los mapas y gráficos incluidos en la publicación. Juan Pablo Rada, hoy arquitecto, participó en el capítulo II el cual fue dedicado al Colegio de Misiones de Nuestra Señora de las Gracias, en Popayán, y la estudiante Isabel Urriago lo hizo en el capítulo III sobre el Colegio de Misiones de San Joaquín, en Cali.

También se vinculó al equipo Erick Figueroa, arquitecto y licenciado en filosofía, quien hizo estudios sobre el Colegio

de Misiones de San Joaquín en Cali. Figueroa actualmente adelanta el doctorado en arquitectura y estudios urbanos en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Los apartados sobre la presencia de los franciscanos en América y en la Provincia de San Francisco de Quito, el origen de los colegios de misiones y la reseña histórica del Colegio de Misiones de Nuestra Señora de las Gracias, de Popayán, fueron desarrollados especialmente para esta investigación gracias al esfuerzo mancomunado de los investigadores y los auxiliares de investigación asociados al proyecto.

La reseña histórica del Colegio de Misiones de San Joaquín, en Cali, que se presenta al lector es tanto una adaptación como una actualización del trabajo realizado entre el 2006 y el 2007 dentro de la investigación *Valoración de la Torre Mudéjar, la Capilla de La Inmaculada y el Claustro de San Joaquín, pertenecientes al conjunto de San Francisco, Cali, Valle*.

Tal estudio (que permanece inédito) fue suscrito entre la Gobernación del Valle del Cauca, la Secretaría de Cultura y Turismo del Valle del Cauca y la Universidad del Valle (Centro de Investigaciones CITCE), cuyo propósito era servir de soporte a la solicitud elevada en el 2007 ante el Ministerio de Cultura para la declaratoria de dicho complejo religioso como bien de interés cultural de orden nacional. El proceso se encuentra suspendido por razones ajenas a la voluntad de las instituciones y de los investigadores vinculados al proyecto.

Agradecemos especialmente al arquitecto Tomás Castillón Valencia por permitir la consulta y utilización de parte de su archivo fotográfico.

Constanza Cobo Fray

Arquitecta, Universidad del Valle

Especialista en Vivienda Social y Desarrollo Territorial,

Universidad de Chile

Profesora de tiempo completo

Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño.

Universidad de San Buenaventura, seccional Cali.

Contenido

Introducción _____	9
Nota aclaratoria _____	11
Los franciscanos en América _____	13
De las doctrinas a los colegios de misiones _____	15
Los colegios de misiones en la Audiencia de Quito: Pomasqui, Popayán y Cali _____	17
Las misiones del Caquetá y el Putumayo _____	22
Las misiones del Huila _____	23
Las misiones del Raposo, el Naya y el Yurumanguí _____	24
Lista de imágenes _____	26
Bibliografía _____	26
El Colegio de Misiones de Nuestra Señora de las Gracias de Popayán _____	29
El trazado de la ciudad y la localización de los conventos en el período colonial _____	31
Origen y evolución del conjunto conventual franciscano _____	37

Implantación del conjunto conventual_____	43
Transformaciones de la planta física _____	43
Lista de imágenes_____	52
Bibliografía _____	56
Colegio de Misiones de San Joaquín de Cali __	59
La traza de la ciudad y la localización de los conventos en el periodo colonial _____	61
Orígenes y evolución del conjunto conventual franciscano _____	65
Implantación del conjunto conventual _____	72
Transformaciones de la planta física _____	73
Lista de imágenes_____	87
Bibliografía _____	92
Fichas de valoración _____	97

Introducción

La principal razón de la presencia de las órdenes religiosas en América, y en especial de la comunidad franciscana en Colombia, coincide con las motivaciones que precedieron la campaña expansionista del continente europeo durante el periodo colonial, fundamentado este en el sometimiento económico, político y religioso de la población indígena.

Una de las tareas primordiales de las órdenes religiosas fue introducir al indígena en el sistema social de la época mediante el adoctrinamiento en la fe católica. Para ello se levantaron conventos, iglesias matrices y parroquiales y templos doctrineros conformando así núcleos religiosos que de paso consolidaron los primeros asentamientos urbanos.

Fue tan importante el papel de los frailes en esta labor evangelizadora que durante el siglo XVIII se fundaron en el Nuevo Mundo escuelas especializadas en su preparación, labor que hasta entonces se realizaba en Europa. Estas instituciones (edificadas cerca de los territorios de misiones) se llamaron colegios apostólicos de misiones o de Propaganda Fide. Según Carlos Mantilla, “tuvieron el doble fin de servir como centros de apostolado popular para las poblaciones ya cristianizadas y como bases de penetración en los territorios habitados todavía por indios infieles” (Mantilla, 2000a, pp. 553-554).

El tema que desarrolla esta investigación es el estudio histórico, urbanístico y arquitectónico de dos de estos colegios: el de Nuestra Señora de las Gracias, en Popayán, y el de San Joaquín, en Cali, fundados a mediados del siglo XVIII y localizados en el suroccidente de lo que hoy es Colombia. Dichos colegios tenían a su cargo las misiones del Chocó, Huila, Caquetá, Putumayo y el actual Valle del Cauca.

Esta empresa de acometer el estudio de los mencionados colegios supuso cierto grado de dificultad, dadas las características limitadas de la investigación histórica en dicho tema. El rastreo de documentos, el acceso a fuentes primarias y archivos es una labor que solo en pocas ocasiones rinde los frutos esperados.

El trabajo que se presenta al lector ofrece una particularidad que vale la pena resaltar: recoge en una misma publicación el estudio reciente de un grupo de investigadores sobre la arquitectura conventual de la comunidad franciscana en las ciudades de Cali y Popayán y una paciente labor de documentación histórica realizada durante más de una década sobre el conjunto de San Francisco en Cali.

El documento se divide en tres capítulos. El primero describe las características de los colegios de misiones, el papel que desempeñaron en el proceso de evangelización y su relación con el pensamiento de la comunidad franciscana enfrentado al Nuevo Mundo. Los dos siguientes se dedican al estudio específico de cada una de las edificaciones y presentan la relación del edificio con la traza de la ciudad y con los demás edificios religiosos del período colonial. Además, se describe y analiza su origen, implantación, evolución y transformaciones hasta la actualidad, y se finaliza con una valoración preliminar como bienes de interés cultural, según el formato de ficha diseñado por el Ministerio de Cultura para este fin.

Nota aclaratoria

La reseña histórica del Colegio de Misiones de San Joaquín, en Cali, que se presenta al lector es una adaptación del trabajo realizado entre 2006 y 2007 por el arquitecto y licenciado en filosofía Erick Figueroa como parte de la *Valoración de la Torre Mudéjar, la Capilla de La Inmaculada y el Claustro de San Joaquín, pertenecientes al Conjunto de San Francisco, Cali, Valle*.

Tal informe, que permanece inédito, fue suscrito entre la Gobernación del Valle del Cauca, la Secretaría de Cultura y Turismo del Valle del Cauca y la Universidad del Valle (Centro de Investigaciones CITCE) y tenía como propósito servir de soporte a la solicitud que fue elevada en 2007 ante el Ministerio de Cultura para la declaratoria de dicho complejo religioso como bien de interés cultural de orden nacional. El proceso se encuentra suspendido por razones ajenas a la voluntad de las instituciones y de los investigadores vinculados al proyecto.

La búsqueda de documentos como textos, fotos y planos, requirió de consultas en el Archivo General de la Nación (AGN), el Archivo Central del Cauca (ACC); el Archivo Histórico de Cali (AHC); la Biblioteca Central “Mario Carvajal”, de la Universidad del Valle (BMC); la biblioteca de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali; la Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), del Banco de la República en Bogotá; la mapoteca de la CVC en Cali y el centro de documentación regional de dicha institución en Cali.

Con respecto a los apartados sobre la presencia de los franciscanos en América y en la Provincia de San Francisco de Quito, sobre el origen de los colegios de misiones, así como la reseña histórica del Colegio de Misiones de Nuestra

Señora de las Gracias, en Popayán, han sido desarrollados especialmente para esta investigación en un esfuerzo conjunto de los investigadores y auxiliares de investigación asociados al proyecto.

Erick Abdel Figueroa Pereira

Arquitecto y Licenciado en Filosofía, Universidad del Valle

Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos

Pontificia Universidad Católica de Chile

Agosto de 2010

Los **franciscanos**
en **América**

De las doctrinas a los colegios de misiones

En cumplimiento de las bulas del Papa Alejandro VI respecto de la evangelización y conversión de los naturales que se encontraran en las recientemente descubiertas tierras de las Indias Occidentales, los Reyes Católicos exigieron a Cristóbal Colón incluir en su segundo viaje un grupo de religiosos al mando del benedictino Bernardo de Boil.

Entre los religiosos que acompañaron a Colón en su segunda expedición a La Española se encontraban los primeros misioneros franciscanos que pisaron tierras americanas. Eran de origen francés, hecho que se explica por el entusiasmo que generó entre los distintos miembros de la Orden el conocimiento de nuevas tierras y el hallazgo de nuevas almas para traer a la fe católica. Los religiosos se embarcaron para América junto con frailes de las órdenes benedictina y mercedaria (Abad Pérez, 1992, pp. 20-21).

Desde el siglo XVI, una de las tareas primordiales de las órdenes religiosas en territorio americano era la incorporación de los indígenas en el sistema social de la época. En una primera fase esta labor se realizó llevando a los hijos de los caciques y principales a los conventos para su educación donde, además de su tarea primordial de adoctrinamiento en la vida cristiana, se les enseñaba a leer, a escribir, a cantar y a obedecer normas de “policía corporal” y social. La forma de adoctrinar estaba basada en la *catequesis*; esto es, en la instrucción religiosa por medio de preguntas y respuestas sobre temas determinados de antemano por el catequista.

Aunque la presencia franciscana en el territorio de la actual Colombia tuvo sus comienzos hacia 1527 con las expediciones del padre Juan de San Filiberto, la Orden sólo se afianzó con el establecimiento de sus primeras sedes en Bogotá y Tunja, en 1550. En la primera de dichas ciudades se organizó la Custodia de San Juan Bautista, regentada por fray Jerónimo de San Miguel, que unos pocos años después se haría dependiente de la Provincia de los Doce Apóstoles de Lima. En 1565 fue erigida la Provincia de Santafé del Nuevo Reino de

Granada (Abad Pérez, p. 219), aunque los colegios de misiones que se crearían en Popayán y Cali cerca de dos siglos después no estaban ni estuvieron bajo su jurisdicción sino que dependieron de la Provincia de San Francisco de Quito.

La primera expedición misionera franciscana que se aventuró en las tierras de los actuales departamentos de Nariño y Cauca estuvo comandada por el belga fray Jodoco Ricke, quien venía del Virreinato de la Nueva España (hoy los Estados Unidos Mexicanos) por la vía de Quito. En esta ciudad estableció hacia 1538 la Custodia de San Pablo de Ecuador. Ya en 1549 se llevó a cabo una expedición misionera de franciscanos hacia Pasto, territorio de la actual Colombia.

La Custodia de San Pablo quedó bajo la jurisdicción de la Provincia de los Doce Apóstoles de Lima, creada en 1553 en los territorios donde los franciscanos habían llegado 22 años antes cuando acompañaban las huestes de Francisco Pizarro (Abad Pérez, p. 191). En 1565, San Pablo se convirtió en provincia aunque la elección de su ministro general solo ocurrió cuatro años después, en 1569, cuando tomó el nombre de Provincia de San Francisco de Quito. Pronto se dio comienzo a las fundaciones de conventos y fue el de Santa Clara de Pomasqui uno de los primeros. Estaba localizado a unos cuantos kilómetros al sur de Quito y luego se convertiría en colegio de misiones (Abad Pérez, p. 203). En Popayán, fray Jodoco Ricke fundó el convento de San Bernardino, germen del que sería el Colegio de Misiones de Nuestra Señora de las Gracias.

Hacia 1564 se establecieron las primeras *encomiendas* en el territorio de la Nueva Granada; esto es, labores de adoctrinamiento a cambio de servicios personales de los naturales quienes eran a su vez tributarios del encomendero que los tenía a su cargo. Por ley, todo encomendero debía adoctrinar a los indios de su encomienda; con excepción de uno o dos frailes que estaban permanentemente en los conventos, todos los demás (los curas doctrieros) debían estar distribuidos en las diferentes encomiendas, bien fueran estas de particulares o del rey.

Debido a la inexistencia de una reglamentación clara sobre quien debía nombrar al doctriero, se produjo un notable desorden en el funcionamiento de las doctrinas. Sólo en el año de 1576 el arzobispo de Santa Fe, Luis Zapata de Cárdenas, organizó las encomiendas repartiéndolas entre los clérigos franciscanos, dominicos y agustinos llegados al Nuevo Reino de Granada (fray Pedro Simón, 1963, p. 373). Este proceso se vería truncado por varias razones, a saber: la casi total

extinción de la población indígena a causa de múltiples factores, la conversión de los naturales y la excesiva cantidad de encomenderos que escapaban al control de la Corona.

Durante el siglo XVIII, uno de los principales promotores de los colegios de misiones en la jurisdicción de la Provincia de San Francisco de Quito fue el ecuatoriano fray Fernando de Jesús Larrea y Dávalos, comisario de misiones (Foto 1). Sobre el padre Larrea, fundador de los colegios de misiones de *Propaganda Fide* de Quito, Popayán y Cali, la *Revista del Cali Viejo* señalaba:

Fray Fernando de Jesús Larrea y Dávalos nació en Quito, entre los años de 1699 y 1700. Fue hijo de los esposos Juan Dionisio Larrea Zurbano, Caballero de la Orden de Calatrava, y doña Teresa Dávalos, español aquel y quiteña ésta. El Padre Larrea fue Bachiller del Colegio San Fernando en 1718 y cursó Teología en el Colegio de Santo Tomás de Antioquia. Doctorado como sacerdote y canonista, en 1723 principió su labor docente en medio de las dificultades e incomodidades del transporte inherentes a la época colonial. Desde los 18 años de edad había hecho votos de pobreza. De 1723 a 1725 regentó las cátedras de Filosofía y Artes en el Convento de San Diego de Quito. En ese año se doctoró en Artes y Teología; en 1737 fue “lector jubilado”, pero todos sus períodos vocacionales fueron empleados en su afición predilecta: las Santas Misiones e inició las primeras en Riobamba, Ibarra y Otavalo. De ahí en adelante recorrió casi todo el territorio colombiano y ecuatoriano. Murió en Cali el día 3 de noviembre de 1773 en olor de santidad (...)

Por considerarlo pertinente, se dará mayor despliegue al desarrollo de la labor misionera del padre Larrea en los respectivos apartados dedicados a los colegios de misiones de Popayán y Cali. De momento, se hace necesario precisar al lector lo que eran dichas instituciones de formación apostólica.



Foto 1. Fray Fernando de Jesús Larrea y Dávalos.

Los colegios de misiones en la Audiencia de Quito: Pomasqui, Popayán y Cali

La fundación de colegios de misiones en el continente americano fue producto de la reacción contra la secularización tanto de las misiones como del adoctrinamiento de indios en los virreinos de Nueva España y del Perú. La secularización buscaba la disminución del clero regular que a los ojos de los gobernantes españoles había aumentado desmesuradamente (Abad Pérez, p. 145). De acuerdo con Abad Pérez, los colegios

de misiones que habían sido empleados con éxito en Italia y España, eran

(...) casas donde se formaban los religiosos para el apostolado entre fieles, con un régimen muy duro en el estudio y la oración, donde, bien fundados en la piedad y en las doctrinas, se hallaban dispuestos para afirmar y despertar la fe dormida de los fieles cristianos (p. 121).

Para Luis Carlos Mantilla (1986), las actividades de los colegios de misiones se dividían en la práctica entre “la predicación popular, las conversiones de infieles y el ministerio espiritual en las poblaciones donde se hallaban establecidos” (p. 18).

De acuerdo con el autor,

Los colegios de misiones o de *Propaganda Fide*, más que instituciones de formación y enseñanza, como lo sugiere su nombre, tuvieron el doble fin de servir como centros de apostolado popular para las poblaciones ya cristianizadas y de bases de penetración en los territorios habitados todavía por indios infieles. La idea original se remonta al padre fray Gregorio Bolívar (...) quien propuso su creación en 1628 a la Congregación de *Propaganda Fide* (fundada en 1622) (...) Una vez creados, los colegios de misiones quedaban sujetos inmediatamente al Ministro General de la Orden o a sus delegados (Mantilla, 2000a, pp. 553-554).

En un principio, los misioneros que se destinaban para África, Oriente o América, eran formados en España donde debían prepararse durante mínimo dos años. Mas al ver que la demanda de misioneros era mayor que el número de quienes se preparaban para encarnar tal modo de vida, surgió la posibilidad de trasladar la institución misma al territorio de misiones. La idea de instaurarlos en América vino del Ministro General de la Orden, el padre José Jiménez de Samaniego, quien convenció al padre Antonio Llinás, fundador de varios colegios de misiones, para crearlos en la Provincia del Santo Evangelio, perteneciente al Virreinato de la Nueva España. El padre Llinás reclutó venticuatro misioneros y los envió al Nuevo Mundo.

Autorizada tal operación por el Rey Carlos II mediante Real Cédula y emitida la respectiva licencia por parte del Ministro General, restaba obtener la aprobación del Capítulo General de la Orden, la cual se reunió en Toledo, en mayo de 1682. El primer colegio de misiones de América fue fundado en Querétaro, México, en agosto de 1683, previo deslinde de la jurisdicción de la Provincia de Michoacán (Abad Pérez, 1992, pp. 86-87, 120-123).

Una vez erigidos formalmente, los colegios estaban autorizados para “recibir novicios y organizar estudios; también

para incorporar religiosos de otras provincias o para traerlos de España”. En principio se limitó a treinta y tres el número de frailes que podía albergar cada colegio, de los cuales veintinueve debían ser aptos para llevar a cabo las misiones (Mantilla, 2000a, p. 554).

Al preguntársele sobre los colegios de misiones en una entrevista realizada en octubre de 2002, decía fray Alberto Lopera:

Mientras la Iglesia organizaba las Cruzadas para ir a defender por la fuerza los lugares santos para la religión católica, haciendo guerra con los musulmanes y matándose los unos con los otros, [san] Francisco manda un equipo de frailes [para] que vayan completamente desarmados, (...) apenas con el hábito, las sandalias y un bastón a evangelizar a los musulmanes. Entonces se ganan el mundo musulmán por la paz, la alegría, la simpatía, (...)

[Así,] tenemos que San Francisco es el primer legislador moderno acerca de las misiones que tiene la Iglesia. Cuando crece la importancia de las misiones, de que (*sic*) haya misioneros, de que (*sic*) no falten en los diversos continentes, América fue el último (...) en descubrirse, entonces la Iglesia le pone mucho interés a que no falten misioneros y por consiguiente acaparar, por decirlo así, la vida misionera, de tal manera que es la Iglesia la que se encarga de organizar las misiones y así toda la comunidad religiosa que tenga misiones. Esas misiones dependen de (...) [la] Sagrada Congregación de la Propagación de la Fe (...)

(...) Raimundo Lulio [1232-1315], terciario Franciscano, de una personalidad fantástica, que (*sic*) muere en manos de los musulmanes en Bujía en Túnez, es el primero que piensa que para ir a las misiones se necesita tener formación acerca del pueblo, de la gente a la que se le va a llevar el mensaje del Evangelio, que no es que vaya uno y, por ejemplo, me meta a una tribu del Caquetá o el Putumayo a predicar el evangelio en castellano y me encuentro con que la tribu no sabe castellano; hay que empezar por el conocimiento de la lengua. Entonces él intuye y lucha mucho porque se formen colegios de misioneros y él mismo funda el Colegio de Miramar en la isla de Mallorca, para que aprendan el árabe los misioneros, los Franciscanos que van a ir (...) [al] mundo árabe.

La Orden [franciscana] se interesa después [por el tema de las misiones] y por eso surgen los colegios de misiones, o sea, escuelas de preparación para ir a predicar el evangelio, conociendo la idiosincrasia de la gente, conociendo la cultura, conociendo la raza, conociendo todo lo que hace que un ser humano sea ser humano. Como dice Ortega y Gasset, “*soy yo y mi circunstancia*”: si no conozco la idiosincrasia de un pueblo se hace más difícil e imposible la predicación del evangelio. (...)

Los franciscanos comienzan a fundar colegios de misiones donde preparan a los misioneros (...) haciendo énfasis en el conocimiento de las lenguas de los países a donde van a ir (...). Pero luego los toma la Congregación de la Propagación de la Fe y les da el nombre de colegios de misiones “de *Propaganda Fide*” (...) [esto es,] de la Congregación del Ministerio de la Iglesia encargado de las misiones católicas en el mundo (...)

(...) Iniciaron los colegios de misiones dependientes (...) de la Congregación de *Propaganda Fide*. [Los primeros] fueron los frailes Carmelitas, a los que siguieron los Capuchinos y después se extiende a todas las comunicaciones religiosas y, por tal razón, tenemos esto: la Congregación de la Propagación de la Fe, aprobada para todos los misioneros (...) confiriéndoles la misión canónica, o sea, son enviados en nombre del Papa, en nombre de la Iglesia (...) Los superiores eran los que presentaban [a los misioneros], pero [estos] eran aprobados y enviados por la Congregación de *Propaganda Fide* desde 1633. (...) [desde] la primera mitad del siglo XVII todo lo relativo a las misiones de la Orden corría por cuenta del Procurador General, que era un fraile que se constituía a gobernar directamente una misión, es decir, a ser responsable de una misión ante la Santa Sede.

Surgen así los colegios de *Propaganda Fide* de América (...): los hubo en México, (...) en Argentina, Paraguay, (...), Ecuador, [Chile, Bolivia, Panamá,] Perú y Colombia; ya esos colegios no se vuelven solamente con el fin de preparar misioneros, sino que asumen otras funciones.

Los misioneros van solos, a veces van de a dos (...), pero cuando van escaseando (...) [como en el caso de las misiones de la Gobernación de Popayán,] les toca de a uno: [en] el Yurumanguí, [en] todas estas regiones del litoral Pacífico, en las minas de oro, en el Raposo, que está precisamente en las cercanías del Naya y el Yurumanguí, etc. Entonces ellos viven solos y, por otra parte, viven en este trópico cruel y maligno (...)

(...) Ahí [, en los colegios, los misioneros] encuentran reposo espiritual porque, al estar en la selva solos, llenos de peligros y tentaciones, una de las tentaciones más serias y más grandes que tiene el misionero solo [y] abandonado en la selva es la soledad, es la tristeza que lo puede atacar.

Entonces esos colegios de *Propaganda Fide* se vuelven como (*sic*) la colmena y son diseminados por todas partes [los misioneros] llegan a la colmena a recomponerse espiritualmente, materialmente; vienen con paludismo, con fiebre de una y otra clase, allí se reponen físicamente, ahí tienen mayor reposo. No tienen actividades en la ciudad, por eso el Colegio de *Propaganda Fide* San Joaquín de Cali (...), fuera de una misa por la mañana no tenía ninguna pastoral, ninguna misión en la ciudad, las que tenía eran muy escasas y muy necesarias.

Por ejemplo, si hay un tiempo de división de los ciudadanos que se peleaban uno contra otros, [había que] poner paz; la función de los colegios de *Propaganda Fide* era ser los centros de donde salían los misioneros y adonde llegaban (...) a reponerse física y espiritualmente, y entonces la Santa Sede, como vemos, fue la que se hizo responsable única de los colegios de *Propaganda Fide*. [Éstos] eran independientes de las Provincias, por eso se explica que [el Colegio de Cali] no era de la Provincia de [la Santa Fe], por ello recibían novicios, (...) formaban a los sacerdotes, los hacían ordenar de los Obispos, los mandaban a misiones (...)

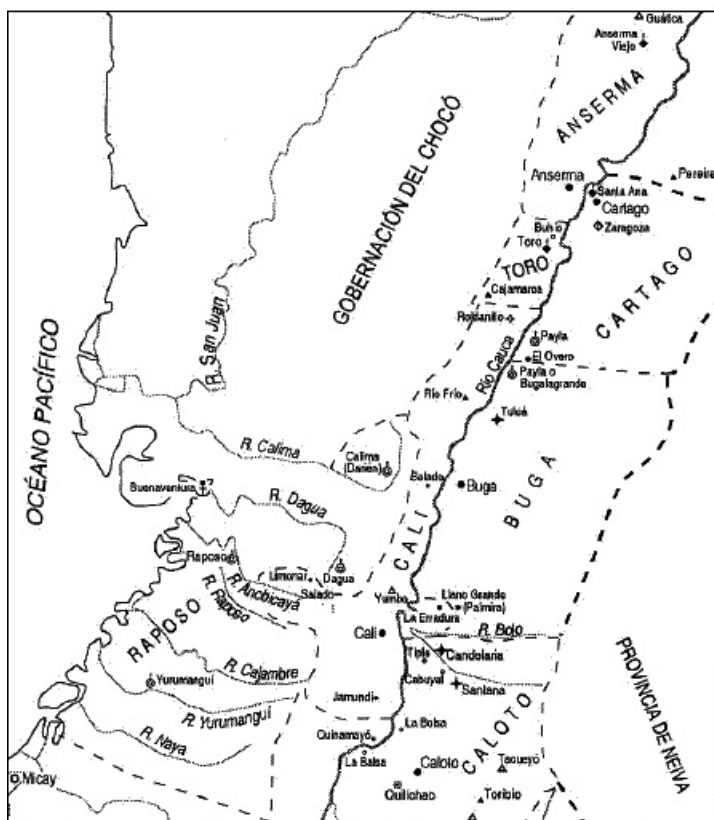
(...) En 1898, el Papa León XIII unifica la Orden [franciscana] que esta[ba] dividida en observantes reformados, Cantarinos y (...) los colegios de misiones, que son independientes y autónomos, que ni siquiera el General de la Orden en Roma puede meterles mano (*sic*). Tienen una gran autonomía porque se entienden directamente con [la Congregación de] *Propaganda Fide*; el hábito es distinto, tanto que el hábito del colegio de misiones era gris, el hábito de la Provincia de (...) [la Santa Fe de Colombia] era azul, por eso el Papa (...) unifica todo esto.

Entonces el convento de Cali queda ya integrado a la Provincia de [la Santa Fe de] Colombia, (...) vienen los frailes de la Provincia o se reciben, hay vocaciones, novicios, para que pertenezcan, ya no al colegio de misiones que se extinguió, sino (...) a la Provincia franciscana, de manera que la novedad a fines del siglo XIX es esa: la integración del convento de Cali a la Provincia franciscana.

De acuerdo con los estatutos de la Congregación de *Propaganda Fide*, entre los requisitos para instituir un colegio de misiones en las colonias americanas estaba en primer lugar la autorización del Rey de España y del Ministro General de la Orden. Posteriormente, era necesario el nombramiento del guardián y de su consejo o discretorio, conformado por cuatro miembros. Sin cumplir con esas condiciones, no era posible recibir novicios, por lo que, de existir un conjunto conventual, este sólo podría servir de hospicio (Arcila Robledo, 1926, p. 143; Zawadzky, 1937, p. 16). Al constituirse como colegios apostólicos de *Propaganda Fide*, quedaban automáticamente deslindados de la Provincia Franciscana en la cual se encontraban enclavados y como bien lo mencionó el padre Lopera, quedaban sujetos a la Congregación para la Propagación de la Fe, con sede en Roma.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII fueron fundados sendos colegios de misiones en Popayán y Cali, a los cuales correspondieron las misiones del Chocó entre los cunas; del Huila entre los andaquíes o andakí; del Caquetá y Putumayo, y en el actual Valle del Cauca en la provincia del Raposo comprendida entre los ríos Raposo, Naya y Yurumanguí (Mapa 1).

Mapa 1. Provincia de Raposo.



Las misiones del Caquetá y el Putumayo

Sobre las misiones de los actuales departamentos de Caquetá y Putumayo, hay que mencionar que las primeras incursiones de los franciscanos en la región habían sido realizadas ya en 1632. A su retorno, en 1693, crearon los pueblos de El Nombre de Jesús de Nansueras, Santa María de Maguajes, Santa Clara de Yayobaras, San Diego de Alcalá de Yagunatajes y San José de los Curas (o San José de Aguese, como se conoció luego de ser trasladado). Fundadas las misiones en 1694 por la Provincia de San Francisco de Quito, los franciscanos establecieron San Antonio de Padua, San Bernardino de los Penes y nuestro Padre San Francisco de los Piácomos, y prosiguieron con la reducción de las tribus Coreguajes, Puñíes, Encabellados, Ycaguates, Roenes, Neguas y Caquíes (Mantilla, 2000b, pp. 97-98).

Los reiterados fracasos que culminaron con el sacrificio de varios misioneros de la Orden llevaron a entregar la labor evangelizadora al colegio apostólico de *Propaganda Fide* de

Popayán. Este Colegio se hizo cargo de tales misiones en 1754 cuando se separó de dicha Provincia.

De acuerdo con Mantilla, la escasez de misioneros y la expedición en 1784 de una Real Cédula que ordenaba disolver las reducciones del Putumayo y trasladarlas al Caquetá “por ofrecer los infieles de este sitio mejores garantías de su conversión y para evitar el comercio ilícito que por el Putumayo practicaban los portugueses” provocaron que se perdiera buena parte del trabajo de los franciscanos en la región. Por solicitud del presidente de la Audiencia de Quito, la misión concluyó en 1784 sin dejar rastros de las distintas reducciones realizadas por los franciscanos (Abad Pérez, pp. 206-207; Mantilla, 2000b, pp. 95154).

Las misiones del Huila

La misión que se realizó en los territorios del actual departamento del Huila en inmediaciones de la zona arqueológica de San Agustín, fue compartida entre el colegio de Popayán y la Provincia de la Santa Fe. Los misioneros del colegio recibieron del rey el encargo de evangelizar la región en 1759 y se mantuvieron en ella hasta 1792 cuando, por desavenencias con el gobierno virreinal, fueron sustituidos por la mencionada provincia durante casi dos décadas, hasta la extinción definitiva de la misión, lo cual ocurrió en 1810 (Mantilla, 2000b, p. 21).

Una vez aceptada por el Colegio de Misiones de Popayán la tarea encomendada por el rey de reducir y evangelizar a los andaqués, la base de operaciones de la misión se localizó en el pueblo de San Francisco Javier de la Ceja, que en la actualidad corresponde al municipio de Acevedo, en el departamento del Huila. El plan de los franciscanos era establecer un camino que permitiera fácil comunicación entre esta misión y las que poseían en el Caquetá, las cuales habían sido instauradas por los frailes de Quito, en 1745; hacia 1765 estaban en manos del Colegio de Misiones de Popayán (Mantilla, 2000b, p. 28).

La traslación de la misión del colegio de misiones de Popayán a la Provincia de la Santa Fe no supuso una mejoría para la labor evangelizadora. Salvo San Francisco Javier de la Ceja, los demás pueblos de indios creados por los misioneros de Popayán, a saber: La Bodoquera, Bodoquerita, San Antonio, El Hacha, Puicunti y Solano, se encontraban, en 1809, abandonados o destruidos y hacía ya varios años que no se evidenciaba presencia de franciscanos en la región (Mantilla, 2000b, p. 87).

Las misiones del Raposo, el Naya y el Yurumanguí

Los ríos Raposo, Naya y Yurumanguí forman parte de la cuenca del Pacífico; se originan en la cordillera Occidental y desembocan al océano Pacífico. Constituyeron parte de la región de campamentos mineros de explotación privada con licencia del rey, los reales de minas, que fueron manejados por los españoles durante el período colonial.

De acuerdo con Mantilla, los naturales que habitaban las montañas y cabeceras de la región de los ríos Naya y Yurumanguí habían sido descubiertos de manera fortuita; fueron descritos como “corpulentos, de barba larga y bigotes, sin cejas pues se las arrancaban, de cráneo aplanado, que se cubrían con la corteza de un árbol llamada (sic) damajagua”. El primer ingreso de los franciscanos a la región se dio hacia 1765, con la incursión de fray Bonifacio del Castillo. Por razones que no son del todo claras, el colegio de Popayán renunció a asumir la evangelización de dicho territorio, labor en la que fue relevado brevemente por el Colegio de Misiones de Cali, pues ya hacia 1781 no se registraba actividad misionera alguna en la región (Mantilla, 2000a, pp. 619, 625).

El Colegio de Misiones de Cali tuvo a su cargo las misiones en la región del Raposo que también se extinguieron cerca de la fecha referida debido a que la mayoría de los indios que habían sido reducidos a pueblos (esto es, agrupados a la usanza española) fueron diezmados por enfermedades traídas por los peninsulares contra las cuales no tenían defensas.

En cuanto al territorio del Chocó, la Orden Franciscana, gracias al sacrificio de siete miembros de la Provincia de la Santa Fe, había comenzado a evangelizar la región desde 1648. A partir de 1679 se convirtió en la única congregación religiosa autorizada para ejercer las misiones en dicho territorio (Mantilla, 2000a, p. 662). A mediados del siglo XVIII, la región del Chocó estaba dividida en cuatro provincias: Nóvita, Citará, Tatamá y Raposo, sujetas al gobierno de Popayán en lo civil y en lo eclesiástico (Mantilla, 2000a, p. 661). Con los recaudos de la actividad misionera, los frailes financiaban parte de la construcción de las edificaciones que requerían los conjuntos conventuales.

El asunto de la jurisdicción de cada colegio para la recolección de limosnas fue origen de no pocos conflictos entre ambos que en 1771 terminaron con la supresión temporal del colegio de Cali. También existieron dificultades entre los frailes y el obispo de Popayán, cuando en 1770 se ordenó la secularización de

los curatos que estaban a cargo de los franciscanos y estos perdieron uno de los más importantes, el de Quibdó, con lo que prácticamente culminó el proceso evangelizador franciscano en dicha región (Mantilla, 2000a, pp. 663,741,745).

Como bien lo mencionó Abad Pérez, los colegios de Popayán y Cali continuaron su actividad misionera mientras la situación política lo permitió; pero con la guerra de independencia [1816-1819] se vieron muy afectados y mermados en su apostolado a partir de entonces (p. 269). Más aún: durante las primeras décadas de vida republicana, los colegios resultaron afectados por la legislación colombiana sobre los conjuntos conventuales. Para comenzar, mediante una ley promulgada en 1821, el Congreso de Cúcuta, que dio vida a la Gran Colombia, decretó la supresión de aquellos conventos cuyo número de sacerdotes fuese inferior a ocho, ley que significó la extinción de no pocos conventos en el país y que afectó en reiteradas ocasiones la existencia de los colegios de Popayán y de Cali.

En el año de 1861, tras poner punto final a una de las incontables guerras civiles posteriores a la Independencia, el general Tomás Cipriano de Mosquera, tres veces presidente de la Nación (de 1845 a 1849, de 1861 a 1864, y de 1866 a 1867) expidió una serie de decretos que menoscabaron profundamente a las comunidades religiosas situadas en el territorio colombiano. El primero de ellos, el *de tuición de cultos*, se promulgó con el propósito de resolver los conflictos entre los límites de las potestades civil y eclesiástica. En dicho decreto se declaró expresamente que “ningún ministro superior podrá ejercer sus funciones, sea cual fuere el culto a que pertenezca, sin el pase o autorización del encargado del poder ejecutivo o de los presidentes o gobernadores de los Estados en sus respectivos casos” (Castrillón Arboleda, 1979, p. 224).

El 26 de julio de ese mismo año el presidente Mosquera promulgó un decreto que expulsaba del país a los jesuitas, quienes habían regresado después de finalizada la Guerra de Independencia. A fines de 1861 el gobierno nacional expedía la *Ley de desamortización de bienes de manos muertas*, en la cual se decretaba que

(...) pasarán al Estado, como adjudicación, las propiedades rurales y urbanas pertenecientes a las corporaciones civiles y eclesiásticas, como también, los establecimientos de educación y beneficencia (...) Bajo el nombre de corporaciones se comprenden todas las comunidades religiosas de uno y otro sexo, cofradías y archicofradías, patronatos, capellanías, congregaciones, hermandades, parroquias, cabildos, municipalidades, hospitales, y en general, todo establecimiento

y fundación que tenga el carácter de duración perpetua o indefinida (Castrillón Arboleda, p. 225).

Palabras más palabras menos, por medio de dicha ley se incautaron propiedades religiosas y civiles que no circulaban en el mercado inmobiliario (de ahí el nombre de *bienes de manos muertas*), bien fuese para venderlas y obtener recursos para el funcionamiento del Estado, bien para repartir las tierras entre pequeños propietarios, en el caso de las propiedades rurales. La mayoría de las veces, las edificaciones localizadas en recintos urbanos fueron destinadas al servicio de las distintas dependencias del orden nacional: escuelas, aduanas, cárceles, cuarteles, hospitales, gobernaciones, palacios de justicia.

Como bien se desprende del texto del decreto, los colegios de misiones no se encontraban exentos de tal normatividad. En Cali la exclaustración se verificó en 1863; en Popayán no fue necesario, pues su colegio se había extinguido ya. Muy pocas de las construcciones expropiadas retornaron a sus antiguos ocupantes, siendo excepcional el caso de Cali, cuya devolución a la comunidad franciscana se realizó paulatinamente entre 1871 y 1886 (Lopera, Ramos, & Sánchez, 2000, pp. 10-11), para extinguirse formalmente como colegio en 1898, año en que el Papa León XIII declaró la supresión definitiva de los colegios de misiones.

Lista de imágenes

- Foto 1. Fray Fernando de Jesús Larrea y Dávalos.
Fuente: Siabato (1926).
- Mapa 1. La provincia del Raposo.
Fuente: HERRERA ÁNGEL, Marta. Ordenamiento espacial y procesos de identificación regional en la sociedad neogranadina. Provincia de Popayán, siglo XVIII. Aparte de avance de investigación, macanografiado, 2003. <http://www.scielo.org.co/img/revistas/rhc/n32/n32a02map1.gif>

Bibliografía

- ABAD PÉREZ, Antolín (1992). *Los franciscanos en América*. Madrid, España: Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.
- CASTRILLÓN ARBOLEDA, Diego (1979). *Tomás Cipriano de Mosquera*. Bogotá, Colombia: Litografía Arco.
- LOPERA, Fray Alberto; RAMOS, Óscar; y SÁNCHEZ, Carlos Julio (2000). *Eustaquio Palacios. Primer centenario de su muerte (1898*

- 1998). *Homenaje franciscano*. Cali, Colombia: Universidad de San Buenaventura.
- MANTILLA, Luis Carlos (1986). *Cali y su convento de San Francisco*. Bogotá, Colombia: Ediciones Kelly.
- _____ (2000a). *Los franciscanos en Colombia*. Tomo III (1700-1830). Volumen 1. Bogotá, Colombia: Ediciones de la Universidad de San Buenaventura.
- _____ (2000b). *Los franciscanos en Colombia*. Tomo III (1700-1830). Volumen 2. Bogotá, Colombia: Ediciones de la Universidad de San Buenaventura.
- ZAWADZKY, Alfonso (1947). *Viajes misioneros del R.P. Fr. Fernando de Jesús Larrea. Franciscano. 1700-1773*. Cali, Colombia: Imprenta Bolivariana.

Artículos en revistas

- ZAWADZKY, Alfonso (1937). "La vida capitular del antiguo colegio de misiones o actual convento de San Francisco de la ciudad de Cali". En: *Bibliotecas y libros*. No. 7, noviembre 1º (pp. 14-20). Cali, Colombia.

Entrevistas

Fray Alberto Lopera, OFM, Cali, 2002.



Claustro actual Hotel Monasterio. Fotografía del equipo de trabajo.

El Colegio de **Misiones** de
Nuestra Señora de las
Gracias de **Popayán**



Figura 1. Plano de Popayán, 1537.



Foto 1. Popayán, la Cordillera Occidental al fondo.

El trazado de la ciudad y la localización de los conventos en el período colonial

La fundación de Popayán, que data de 1537, se realizó en una explanada ubicada entre las cordilleras Occidental y Central, bañada por el río Cauca (Foto 1). En el encuentro de las cuencas de los ríos Molino y Ejido los cuales llegan al río Cauca se trazó la plaza mayor, hoy Parque Caldas. Esta localización se atribuye al fundador Sebastián de Belalcázar, sin embargo *“la elección primaria del lugar para realizar el asentamiento se debe a los aborígenes a los cuales se desplazó. La fundación citadina se convierte entonces en una simple reafirmación de una escogencia indígena”* (Velasco, 2004, p. 29) (Mapa 1). De acuerdo con Jaime Salcedo (2005, p. 37), en la antigüedad se recurría a los astros para la toma de decisiones importantes, entre ellas la fundación de ciudades, hecho que de algún modo persistió en los protocolos de las fundaciones españolas en el Nuevo Mundo. En el caso de Popayán, la inclinación de las calles (entre 18° y 20°) respecto al eje este-oeste, parece estar alineada con el ocaso del sol del 13 de enero de 1537, fecha en la cual se levantó el acta fundacional.

Debido a la regularidad de las manzanas comprendidas entre la calle 3ª (Calle de la Pamba), la calle 6ª, la carrera 3ª (Callejón del Ejido y Calle de Calicanto) y la carrera 10ª (Calle de la Lomita), es posible inferir que el conjunto de 21 manzanas conformado por un rectángulo de siete manzanas en sentido este-oeste y tres manzanas en sentido norte-sur, constituyó la primera traza alrededor de la cual se ubicaron las huertas y estancias (Figura 1)¹ y se reservó la manzana central para la ubicación de la plaza mayor, de la cual salían: hacia el norte el camino a Cali, al páramo de Guanacas y al Nuevo Reino de Granada; al oriente, la vía alterna al Nuevo Reino por el paso de Puracé (el camino a Santa Bárbara); hacia el occidente, el camino a los pueblos indígenas de El Chuni y El Tambo, y a las minas de Chiquío; y al sur, el Camino Real a Pasto y Quito.

Como era costumbre, frente a la plaza mayor se ubicó la catedral, la cual fue consagrada en 1548 por el Obispo Juan del Valle en honor a Nuestra Señora del Reposo o de la Asunción



Mapa 1. Región sur-este de Popayán 1885, por Carlos Albán.

1. Esta teoría presentada por Jaime Salcedo en su *Estudio Histórico de Popayán*, extracto de compendio p. 63-64, se justifica en el paralelismo existente entre estas calles, la orientación similar y la regularidad en la traza, contrario a las calles contiguas, las cuales “presentan cambios más o menos notorios en su dirección”.

Figura 2. Plano de Popayán, 1700.

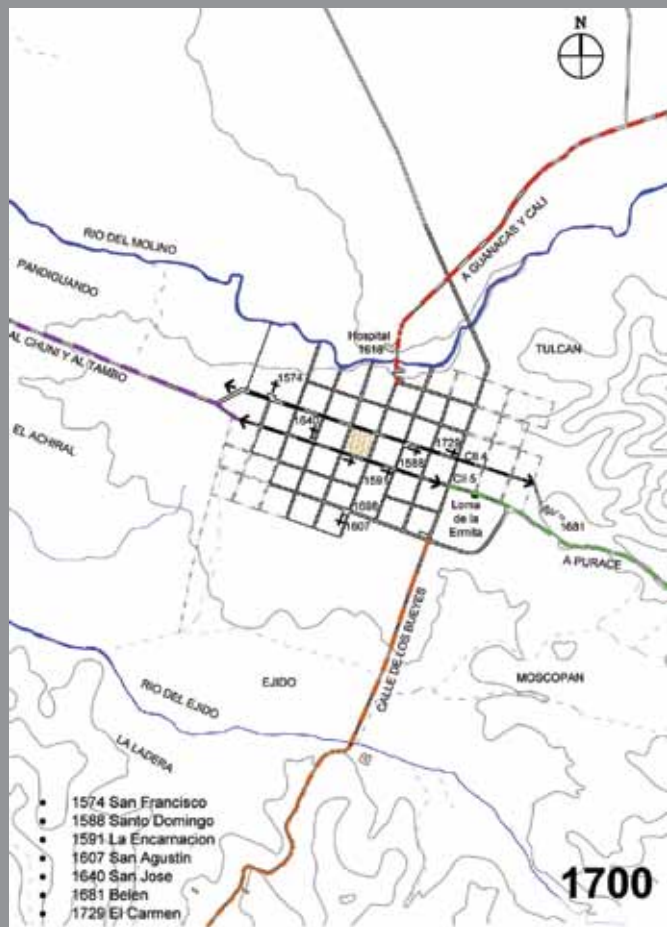


Foto 3. Popayán. Actual calle quinta.



Foto 4. Actual Templo de Santo Domingo

(Castrillón, 2007, p. 118). Según Salcedo (1994, p. 27) debía estar orientada y exenta al lado de la plaza sin dar su fachada principal a esta, razón por la cual la Puerta del Perdón, en la fachada lateral, era la conexión con aquel recinto, de acuerdo con lo difundido por las colonias españolas a partir de la traza determinada por Nicolás de Ovando para la fundación de Santo Domingo (que Salcedo denominó traza *ovandina*).² Tal característica de implantación de la catedral fue adoptada por Sebastián de Belalcázar en las ciudades que fundó y también influyó en las “ordenanzas de poblaciones” decretadas por Felipe II en 1573. En 1594 la primitiva iglesia fue sustituida por un templo de teja y ladrillo que fue abandonado en 1748 y finalmente demolido.

El patrón de ordenamiento utilizado en Popayán evidencia que sobre las calles tangenciales a la Plaza de Caldas—sobre todo la calle cuarta y la calle quinta—aparecieron los primeros conventos y plazas menores, reforzando con ello el carácter jerárquico de estas al ser vías de acceso a la ciudad en sentido este-oeste (Figura 2). Se podría afirmar que el origen de los templos payaneses dentro del perímetro histórico de la ciudad, se debió a la necesidad de complementar los conventos que llegaron a establecerse, a excepción de la Ermita de Jesús Nazareno (Foto 2 y 3), la cual “debe datar de los primeros años de la ciudad y donde el Padre Bueno afirma se celebró la primera misa en 1537, día de la Asunción de la Virgen y que sirvió como primera catedral de la ciudad” (Compendio, p. 132, citado en Salcedo, 2005).

Existen dos teorías sobre el primer convento que se estableció en la ciudad. La primera señala el año de 1552 como fecha de fundación del convento de los dominicos; la segunda afirma que “los primeros franciscanos fundaron el primer convento en Popayán hacia 1569. El convento se llamó de San Bernardino de Observantes, dependía de Quito y su fundador fue Fray Jodoco Ricker venido de esa provincia franciscana” (Méndez, 2007, p. 93). También establecía la fundación del convento de los dominicos en 1575 y el reemplazo en 1588 de la iglesia de Santo Domingo, de paja, por una de teja, más sólida, que es esencialmente la que ha llegado hasta hoy (Foto 4), mientras que la primera Iglesia de San Francisco data de 1565.

De todas formas, los dos conventos se ubicaron sobre la actual calle cuarta: el de Santo Domingo en el lado oriente de la plaza fundacional y el de San Francisco sobre la calle cuarta en el extremo noroccidental de la traza fundacional, en una de las manzanas más cercanas al río Molino, donde resultaba más conveniente ubicar sus huertas. El tercer convento en aparecer

2. El proyecto de Nicolás de Ovando incluyó el modelo de la ciudad indiana, cuyas características generales dejó establecidas en la nueva villa de Santo Domingo.



Foto 2. Popayán. Ermita de Jesús Nazareno.

Figura 3. Plano de Popayán, 1800.



Foto 5. Templo de San José.



Foto 6. Templo de Belén.

fue el de la Encarnación o de las Monjas, cuya erección formal sobre la calle quinta data de 1591.

Con la aparición de los conventos comienzan a darse las primeras modificaciones sobre la traza (Figura 3). Por ejemplo, en 1686 las monjas de La Encarnación solicitaron la huerta sin construir (localizada al costado sur de la iglesia) al Rey Carlos II y la integraron al convento una vez que el Cabildo les donó el tramo de la calle sexta, lo que dio como resultado calles interrumpidas al englobar los predios de diferentes manzanas. Se trató de un caso similar al del conjunto de San Francisco. El cuarto templo en aparecer fue el de San Agustín en 1607, cuando la ciudad empezó a expandirse hacia los ejidos³ (ACC, Cabildo, t. 28, acta 18, 8 de noviembre de 1777, citado en Salcedo, 2005, p. 9). Fue el primero en estar localizado en una calle con importancia en sentido norte-sur tangencial a la plaza, como es la actual carrera sexta.

3. Los *ejidos* eran terrenos que el Cabildo vendía a los vecinos que lo solicitaban y utilizaba el dinero recaudado para financiar obras públicas.

Otra de las modificaciones generadas por los conventos a la traza colonial fue el retroceso de paramentos de la iglesia en los conventos de religiosos para generar las plazuelas, lo cual permitió “la creación y permanencia de aquel espacio urbano de especial significación para su función comunitaria como es el atrio” (Velasco, 2004, p. 254). Esta característica no se presentó en el caso de los templos adosados a conventos de religiosas.

Algunos autores sugieren que la primera misa se celebró en la Ermita en 1537; otros aseguran que se construyó en 1546 y unos más en 1585 en sustitución de la primera iglesia que construyeron los fundadores. Según un texto de Arboleda Llorente (1960) *Muros de bronce* (Castrillón Arboleda, 2007) cuyas fuentes bibliográficas corresponden a la *Guía de la ciudad de Popayán*, se tiene que:

(...) Esta venerable iglesia, es la más antigua de las que hay en la ciudad. Fue construida en virtud de una disposición testamentaria de don Pedro de Velasco y Zúñiga en el año de 1617, en el mismo lugar donde había existido una rústica de paja dedicada a Santa Catalina y Santa Bárbara, de cuya Cofradía era síndico don Pedro, que debió de ser fabricada por los conquistadores en aquellos días en que se edificó, en el lado sur de la plaza principal, el primer templo que hubo aquí: donde se alza la catedral”.⁴

4. <http://www.colombiavirtual.com/popayan/iglesias/ermita/index.htm>

Próximo al templo de San Francisco, en la esquina de la calle quinta con carrera octava, apareció en 1640 la primera iglesia de la Compañía de Jesús o templo de San José. Los jesuitas decidieron abrir su plazoleta hacia la calle quinta de tal manera que la fachada principal del templo daba hacia esa calle (Foto 5). Por último, se edificaron en 1681 el templo de Belén (Foto 6) en las afueras de la traza de la ciudad como remate de la prolongación de la calle cuarta, y en 1729 el



Figura 4. Plano de Popayán 1907.

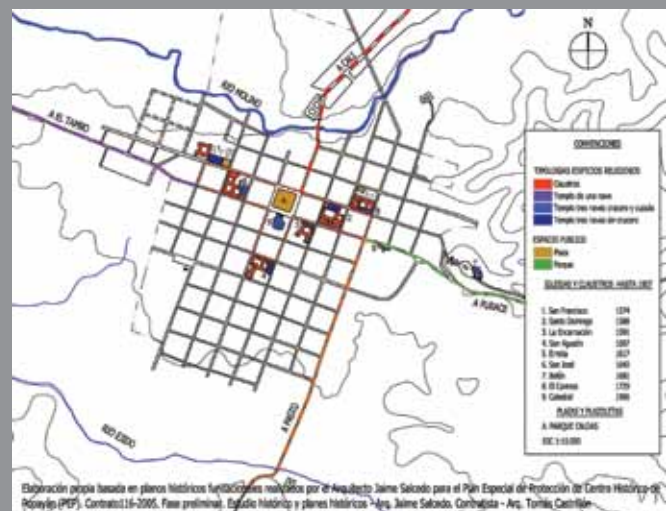


Figura 5. Popayán. Tipologías de edificios religiosos del período colonial. Ubicación de templos y conventos en relación con la traza fundacional.

templo de El Carmen también sobre la calle cuarta pero sin retroceso del paramento.

De acuerdo con Salcedo, la reorientación de las iglesias mayores y catedrales en las colonias españolas de ultramar de manera que dieran su fachada principal o de los pies a la plaza, se dio en el auge del barroco (siglo XVII) o ya dentro del neoclasicismo (siglo XVIII):

(...) puede ser la nueva corriente del humanismo renacentista, una de cuyas consecuencias arquitectónicas fue la concepción del espacio en perspectiva, la aparición del concepto de plaza con fachadas de fondo y la percepción del continuum, un espacio fluido, fugado desde plaza hasta el interior de los edificios o al paisaje (Panofsky, 1973, citado en Salcedo, 1994, p. 67),

Esta fue una de las razones por las cuales la cuarta y actual catedral (Foto 7) construida en 1906, dan su fachada hacia la plaza mayor (Figuras 4 y 5).



Foto 7. La catedral de Popayán al atardecer.

Origen y evolución del conjunto conventual franciscano

La ciudad de Popayán fue elevada a la categoría de obispado en 1546 por el Papa Paulo III (Mantilla, 2000a, p. 555). El Convento de Franciscanos Observantes, dependiente de la Provincia de San Francisco de Quito, fue creado en 1569 por fray Jodoco Ricke, fundador de la Custodia que precedió a la respectiva provincia. El padre Ricke había sido trasladado desde el convento franciscano de Quito y en 1574 figuraba como guardián del convento de Popayán en el cual permaneció hasta su muerte ocurrida en 1578. El conjunto conventual payanés se ubicó a dos cuadras al occidente de la plaza mayor y fue consagrado a San Bernardino de Siena.

De acuerdo con Bueno (1945), unos años antes de la creación del Colegio de Misiones de *Propaganda Fide* en dicha ciudad, se había presentado un enfrentamiento entre fray Vicente Rafels guardián de los observantes y el misionero franciscano fray Fernando de Jesús Larrea. El primero le pedía al obispo de Popayán que no permitiera al padre Larrea y a sus acompañantes, quienes se alojaban al otro lado del río al norte del convento, pedir limosnas en la ciudad. Según Bueno la disputa se resolvió a favor de los misioneros (pp. 52-53).

En desarrollo de su labor misionera, el padre Larrea visitó Popayán al menos en cinco oportunidades entre 1738 y 1750. En una de esas visitas, acaecida en 1742, llegaría hasta Cali

donde conocería al benefactor del futuro colegio de misiones de dicha ciudad, el presbítero Nicolás de Hinestroza. Larrea fue designado visitador de todas las misiones del Perú en el Capítulo General de la Orden, celebrado en Quito, en 1747; además, durante su estancia en Santafé, el Capítulo Provincial le autorizó a fundar un colegio de misiones en el convento que la Orden poseía en Cartago, mas ello no fue posible. De acuerdo con Bueno, las intenciones del padre Larrea se vieron frustradas debido a la oposición de algunos de los observantes de dicha ciudad. Merced a la donación hecha por Hinestroza para tal efecto se resolvió hacerla en Cali, ciudad que no poseía convento de franciscanos (pp. 55-56).

Hacia 1738 el Capítulo General de la Orden Franciscana se reunió en Cuenca, Ecuador. Allí, el padre Larrea obtuvo autorización para crear en Pomasqui un colegio de misiones (p. 54) que fue consagrado a las santas Rosa y Clara (Mantilla, 2000a, p. 559). Este colegio, como todos los de su clase, era independiente de la provincia en que se hallaba enclavado, es decir, la de San Francisco de Quito. En 1747 se determinó su permuta por el Convento de Observantes de San Diego de Quito, lo cual implicaba que los religiosos debían intercambiar los claustros. Ello implicó la supresión del Colegio de Misiones de Pomasqui y la creación del Colegio de San Diego de Quito. Tal iniciativa encontró fuerte resistencia por parte de los franciscanos de Quito, tensión que duró varios años pues aunque en el Capítulo General de la Orden, en Roma, se confirmó la permuta ésta no prosperó (Bueno, pp. 54-57; Mantilla, 2000a, pp. 559-560).

La creación de colegios de misiones en la región de Quito recibió un fuerte impulso por parte del Papa Benedicto XIV. Los reiterados viajes del fraile Larrea “no tenían otro objeto que fomentar las misiones y hallar lugar y recursos para fundar sus colegios” (Bueno, 1945, p. 56). Sin embargo, el conflicto entre los misioneros de Pomasqui y los observantes de San Diego de Quito daba pie a pensar que la solución estaba en instalar el colegio más cerca de los territorios de las misiones franciscanas: Caquetá, Putumayo y la región de los andagües. Mientras tanto, en 1752, el padre Larrea fue nombrado visitador de la Orden y se trasladó a Popayán. El ambiente entre observantes y misioneros en dicha ciudad se tornaba difícil, a lo cual se sumó la designación en primera instancia del misionero fray José Campiño como visitador del Convento de Observantes y del curato de Puracé y luego como reformador de los observantes de Popayán (Bueno, pp. 57-58).

En lo tocante a Pomasqui, en ese mismo año de 1752 se determinó que se extinguiera el Colegio de Misiones de San Diego

de Quito y que se reinstalara el antiguo colegio. Empero, la idea que tomó fuerza y que luego se volvería realidad fue la de permutar el Convento de Observantes de San Bernardino de Popayán por el Colegio de Misiones de Pomasqui. Dispuesto el padre Larrea a fundar un colegio en Popayán se asentó en dicha ciudad pero no en el Convento de Observantes de San Bernardino; mas, para evitar revivir el conflicto que se había presentado con dichos religiosos y no crear colisión de jurisdicciones, se determinó convertir en viceparroquia el hospicio en donde se alojaba con sus acompañantes.

Así, en abril de 1753 una Real Cédula de Fernando VI autorizó la permuta de los religiosos de ambos claustros, la cual fue confirmada por Benedicto XIV, en 1755, y consagró el nuevo colegio apostólico de misiones de *Propaganda Fide* a Nuestra Señora de las Gracias (*Beatae Mariae Virginis gratiarum*) (Mantilla, 2000a, p. 566, nota 23). En todo caso y sin esperar la confirmación papal, ya en junio de 1753 el Comisario General del Perú, fray Francisco Soto, había decretado desde Quito la creación formal del Colegio de Misiones de Popayán, el traslado de los misioneros desde Pomasqui en julio de ese mismo año y el nombramiento del guardián del nuevo colegio en el mes de diciembre (Bueno, p. 58; Mantilla, 2000a, pp. 560-561).

El traslado de los religiosos implicó también el de los libros capitulares del convento, lo cual señala la existencia de un vacío documental sobre la historia del claustro payanés (Bueno, p. 51). El nuevo colegio de misiones se estableció en las instalaciones del desaparecido convento de San Bernardino, a pesar de una oferta hecha en 1758 por José Beltrán y Caicedo, vecino de la ciudad, quien venía construyendo un convento para alojar los misioneros en el barrio del Achiral; sin embargo, fue rechazado por ellos en cabeza del padre Larrea, pues carecía de iglesia, tenía problemas de humedad y se encontraba distante de la ciudad (Bueno, pp. 58-59; Mantilla, 2000a, p. 572).

Debido a sus obligaciones como misionero y a su empeño en la creación de otros colegios, una vez aprobada la fundación del Colegio de Misiones de Cali, en 1757, el padre Larrea marcharía a dicha ciudad mientras mantenía esporádicas visitas misioneras a Popayán. Sin embargo, con su designación en 1769 como guardián del colegio de Cali, el fraile tomó distancia definitiva del entorno payanés y visitó esa ciudad por última vez en 1769 (Bueno, p. 59).

Los territorios de misión bajo la jurisdicción del colegio de Popayán comprendían las regiones que hoy corresponden a

Foto 8. Popayán, Calle Real de San Francisco ([s.n.]).



Foto 9. Taller de encuadernación (Imprenta Departamental).



Foto 10. Escuela-Taller de Restauración de Popayán.



los actuales departamentos de Huila, Caquetá y Putumayo, así como la costa del Pacífico. La definición de la jurisdicción sobre dicha región generó no pocos roces con el colegio de Cali, incluida la desaparición transitoria de este, como se verá en el apartado dedicado a dicho colegio.

A fines del siglo XVIII prácticamente no quedaban infieles por atender en las regiones regentadas por los franciscanos, con lo cual el Colegio de Misiones de Popayán lo era solo de nombre. En realidad actuaba más como un convento de clausura, aunque conservaba su independencia respecto de las provincias de San Francisco de Quito y de la Santa Fe (Mantilla, 2000a, pp. 596-597).

Ya en la segunda mitad del siglo XIX, pasada la lucha de independencia que enfrentó a las naciones americanas con la Corona española y en desarrollo de la ley de desamortización de bienes de manos muertas, entre 1863 y 1864 fueron expulsadas de sus conventos las monjas agustinas y las carmelitas de Popayán. A causa de la misma ley, en 1864 se decretó la extinción del Colegio de Misiones de Popayán durante la guardianía de fray Manuel Joaquín Ortiz. El recinto nunca volvería a manos de los franciscanos y los religiosos sólo mantenían la propiedad de la edificación destinada a servir de templo.

Luego de la exclaustación, el Gobierno Nacional convirtió una parte del conjunto franciscano en cuartel (Foto 8 y 11); más tarde cedió el resto de las instalaciones del antiguo convento y colegio de misiones al Estado del Cauca para que fuera convertido en penitenciaría. El presidente de dicho Estado, Eliseo Payán, optó por convertir el recinto en sede del gobierno regional, función que desempeñó hasta 1926 cuando, según Aragón, fue reconvertido para uso de la administración de justicia (Aragón, p. 196). De acuerdo con Méndez Gutiérrez (2007) en octubre de 1905 se instaló en el antiguo colegio de franciscanos la comunidad religiosa de los Redentoristas (pp. 97-99), información que no ha sido posible confirmar o refutar.

Lo que sí está claro es que una parte del complejo fue utilizada para albergar la Imprenta Departamental (Foto 9). En 1995 dichas instalaciones fueron cedidas por la Gobernación del Cauca a la Escuela-Taller de Popayán (Foto 10) creada con patrocinio de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y cuyo propósito inicial era la formación de personal calificado para acometer las obras de restauración de algunas obras afectadas por el sismo que asoló a Popayán en 1983.



Foto 11. Popayán. Cuartel de Policía.



Figura 6. Localización del conjunto de San Francisco, Popayán.



Foto 12. Acceso al Hotel Monasterio.



Foto 13. Plazuela entre el templo de San Francisco y la Escuela Taller.

Implantación del conjunto conventual

La manzana, o más bien el conjunto de manzanas que en su momento ocuparon el Convento de Observantes Franciscanos de San Bernardino y luego el Colegio Apostólico de Misiones de *Propaganda Fide* de Nuestra Señora de las Gracias, se ubica a dos cuadras al occidente de la antigua plaza mayor de Popayán, hoy Parque Caldas. El complejo se encuentra limitado por la calle cuarta al sur, la calle segunda al norte, la carrera novena al oriente y la carrera once al occidente (Figura 6). La manzana tiene forma de una “L”, ligeramente rotada hacia el oriente, como toda la retícula colonial. El terreno tiene una declinación relativamente pronunciada y desciende de la calle cuarta a la segunda.

La mayoría de las construcciones del antiguo complejo franciscano se aglutinan hacia la calle cuarta y la carrera novena. En el costado occidental queda una ancha franja libre de construcciones que discurre a todo lo largo de la carrera once, en el lugar que originalmente fue ocupado por el cuartel (Foto 14) después de la expropiación realizada por el gobierno nacional, en 1863. Buena parte del área construida fue ocupada por el claustro, posteriormente adaptado para albergar las instalaciones del Hotel Monasterio (Foto 12), que hoy da frente al remate de la carrera décima. Se demolieron las arcadas proyectadas por Adolfo Dueñas y se transformó la arquitectura original (Foto 8, 20 y 21).

Sobre el costado que hace frente a la carrera 9ª se localiza la Escuela-Taller de Popayán que colinda con el templo de San Francisco. En la esquina de la calle cuarta con carrera novena ambas edificaciones retroceden sus paramentos para dar lugar a una plazuela que constituye el atrio de la iglesia (Foto 13). La fachada sur del templo franciscano limita con la calle cuarta y es paralela a ella (Foto 15) mientras que la fachada principal mira al oriente hacia la plazuela.



Foto 14. Conjunto de San Francisco, Popayán.

Transformaciones de la planta física

De acuerdo con Bueno (1945), en 1574 fray Jodoco Ricke

(...) pidió licencia al cabildo secular para cerrar la calle que dividía al convento de unos solares que poseía y encaminar al río Molino el desagüe de unas lagunas que había en esos solares (hoy huerto de San Francisco); el cabildo le concedió el permiso, por eso la huerta está unida al convento y cercada de paredes toda la manzana (p. 52).

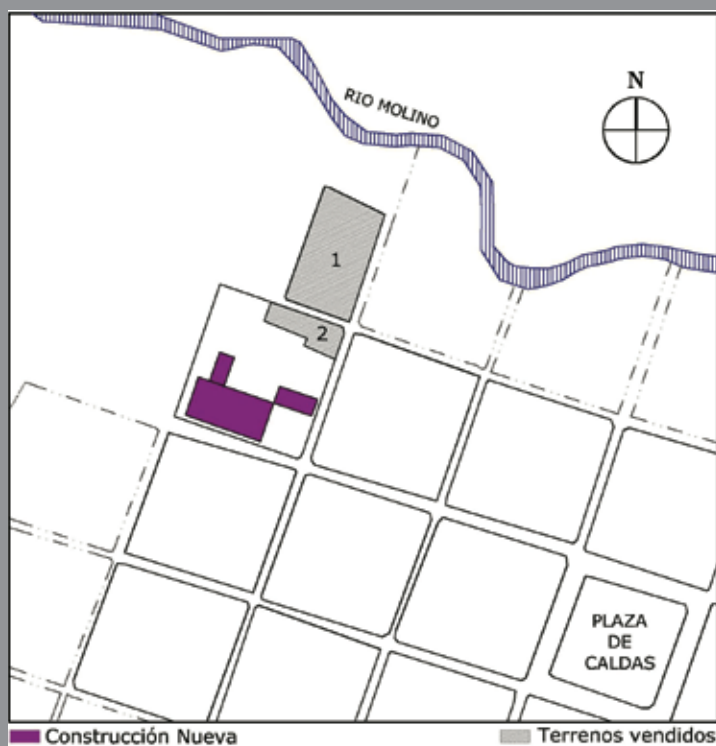


Figura 7. El conjunto conventual, 1569.

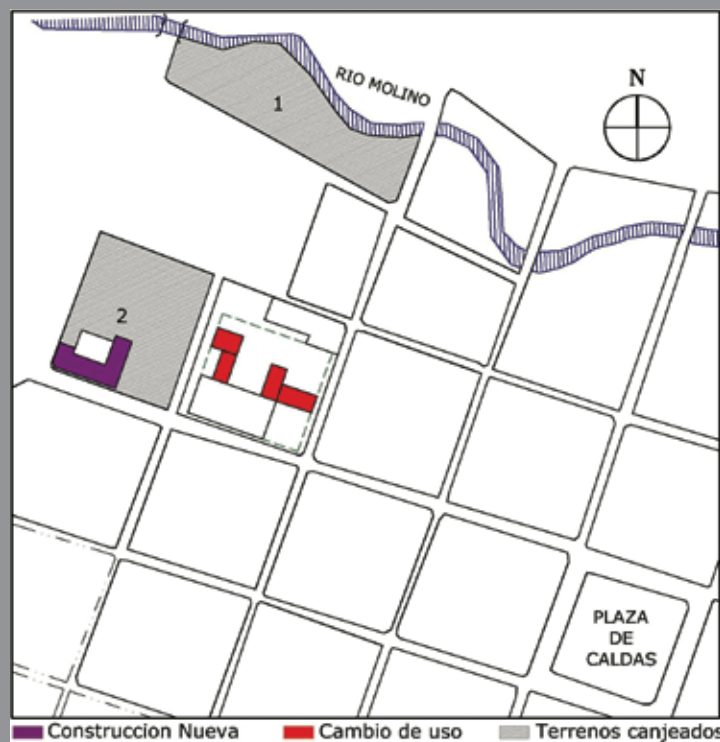


Figura 8. El conjunto conventual, 1736-1753.



La información consultada sobre el particular no ha permitido determinar con precisión si se trataba de la supresión de las calles segunda o tercera, o de la carrera décima. En todo caso queda claro que la zona posterior del conjunto conventual, correspondiente al lado norte, presenta en la actualidad menor cantidad y densidad de construcciones que la zona sur.

Con el propósito de financiar la construcción de las edificaciones requeridas para el convento en 1610, el Provincial de la Orden, fray Pedro Becerra, autorizó al padre guardián fray Juan Bohórquez para que procediera a la venta de una porción de los terrenos ubicados detrás del convento (Mantilla, 2000a, p. 556). Bien pudiera tratarse de alguna de las siguientes posibilidades: de 1) la manzana que hace esquina en la intersección de la carrera novena con calle segunda; o 2), de los predios que hacen frente al tramo sur de la calle tercera en la manzana del convento (Figura 7).

Queda, sin embargo, un manto de duda sobre tal operación debido a la ausencia de menciones sobre el trazado y la apertura de calles, o sobre si la venta de predios se limitó a alguno de los bordes de la manzana sin requerir por ello el trazado de una calle de acceso.

Foto 15. Calle cuarta, Hotel Monasterio y fachada lateral del templo de San Francisco.

Castrillón (2007, p. 104) mencionó que a mediados del siglo XVIII, Pedro Agustín de Valencia canjeó los terrenos de su propiedad que iban hasta el río Molino con la comunidad franciscana. Pudo tratarse de las dos manzanas cuyo costado norte da frente al río (Figura 8) y que están separadas del conjunto franciscano por la calle segunda (1) a cambio del lote contiguo sobre la calle en el cual se construyó en 1748 la Casa Moneda (2).

También en dicho siglo se lograron importantes avances en las obras de construcción del conjunto conventual de tal forma que, a su llegada a Popayán desde Pomasqui, en 1753, los misioneros se encontraron con una construcción que tenía

(...) 90 varas de frente por 100 de fondo [esto es, 75 por 83,50 metros, representados en el gráfico con una línea verde discontinua], dentro de cuyo perímetro estaban construidas la plazuela, la iglesia y su sacristía, dos capillas, (...), corredores y patio, las celdas de habitación y la huerta (p. 570).

El terremoto ocurrido en 1736 averió tanto los claustros como el templo que antes del cataclismo ya era descrito como “una mala iglesia (...) que estaba colocada frente a una calle angosta” (Bueno, p. 63). No hay claridad sobre si con ello se quiso decir que el antiguo edificio se construyó como remate de la calle que había sido clausurada para permitir la ampliación del convento hacia el occidente (que algunos investigadores suponen era la calle décima) (Figura 9) o si alguna de sus fachadas limitaba con dicha calle. En cuanto a las construcciones en curso, señalaba Mantilla que en 1757 venía adelantándose la construcción del noviciado (2000a, p. 572).

Hacia 1930 el historiador Arcesio Aragón, citando a su colega Jaime Arroyo en una nota a pie de página, indicó que los solares que fueron incorporados al complejo franciscano hacia 1763 habían sido en realidad una casa y su solar. Hartmann (2003, p. 837) afirmó que “la iglesia y el convento se construyeron en el mismo sitio donde funcionaron siempre pero se agregaron dos solares aledaños para aumentar el tamaño del terreno existente”. Quienes han estudiado el tema han coincidido en afirmar que dichos solares fueron comprados por don Pedro Agustín de Valencia a don Sebastián Lancha de Estrada; tanto los predios como la casa fueron donados a los frailes para que pudieran edificar el convento.

En 1763 se produjeron varias solicitudes al Virrey Pedro Mesía de la Cerda en las cuales se hacía referencia al tema de la necesidad de fondos para reparar el recinto e iniciar a las obras de una iglesia que sustituiría a la existente. La mayoría de los estudiosos del tema de la actual iglesia conventual,



Figura 9. El templo como remate de la carrera décima.

siguiendo lo escrito por Aragón, en 1930, señalaron que las obras del actual templo de San Francisco se iniciaron en 1775. Sin embargo, no existe consenso al respecto. Arango (1993, p. 84) señaló que las obras de la iglesia comenzaron en 1755, pero no aportó evidencias documentales que ayudaran a soportar su afirmación.

Hartmann Garcés, en su discurso de ingreso a la Academia de Historia del Cauca dedicado al templo de San Francisco de Popayán, demostró, con base en la exploración de los archivos notariales y del Archivo Central del Cauca, que las obras de la iglesia se iniciaron el 14 de enero de 1765 y no en 1775. Es ello lo que explica la fecha de la donación del solar y de la casa que lo ocupaba por parte de don Pedro Agustín de Valencia –esto es, 1763– así como la autorización dada por el Virrey en 1764 para suprimir una calle que separaba la manzana del convento del solar y la casa de los *donados* (Aragón, 1930, p. 195-196 y nota 1, p. 196; Hartmann Garcés, 2003, pp. 837-838; Velasco Mosquera, 1995, p. 7) (Figura 10). Aunque la iglesia fue objeto de bendición en 1787 y se encontraba prácticamente terminada en 1794 sólo pudo ser consagrada en 1818.

En todo caso, con independencia de la polémica sobre la fecha de iniciación de las obras, queda claro que el diseño del templo actual obedeció al proyecto del arquitecto español Antonio García, quien por ese entonces residía en Popayán (Bueno, pp. 61, 63). El arquitecto García era ampliamente reconocido en los territorios de la Gobernación de Popayán y la Audiencia de Quito, pues proyectó la nueva catedral de Cali, que había sido dañada por un terremoto; la tercera catedral de Popayán, que fue construida según un diseño muy posterior; la casa del tesorero en la misma ciudad y la fachada de la Catedral de Quito (Velasco Mosquera, p. 9). Sobre el origen del autor hay también desacuerdos, pues Arango mencionó la existencia de un homónimo de origen caleño, lo cual no se pudo confirmar (Arango, p. 85).

En 1775 aún faltaba concluir la construcción de la cocina del complejo y faltaba la enfermería (Mantilla, 2000a, p. 573). Las obras del claustro comenzaron en 1791 (Figura 11) y fueron concluidas en 1794. Por otra parte, el altar mayor de la antigua iglesia fue arreglado en 1716 (A.C.C. Col. C El 6º Sig. 9113, citado en Hartmann, 2003). Con el producido de las misiones realizadas en el Chocó y en la costa del Pacífico, en 1803, se remodelaron los corredores interiores de los claustros del colegio de Popayán, reforma que consistió en cambiar los soportes de madera por arcadas de medio punto resueltas con mampostería (Foto 16). También se construyeron los

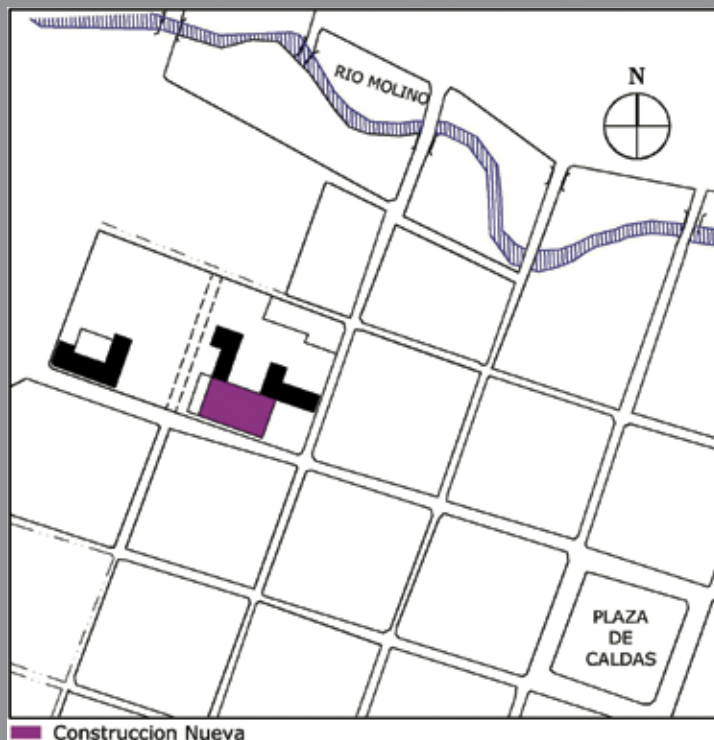


Figura 10. El conjunto conventual, 1764-1765.

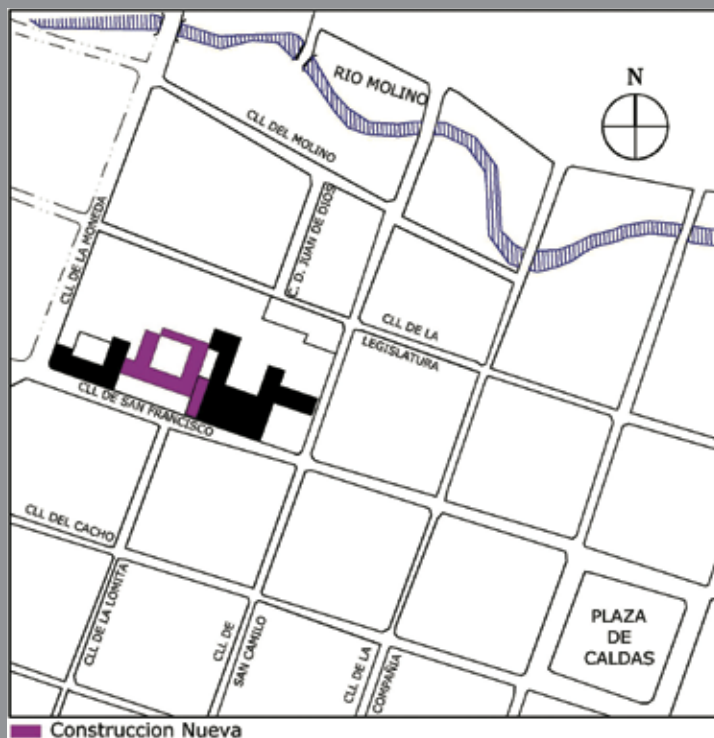


Figura 11. El conjunto conventual, 1791-1803.

camarines que rematan el ábside de la fachada occidental de la iglesia de San Francisco

(...) en cuya base estaba el panteón de los religiosos con 42 bóvedas. El de la izquierda o de la Vera Cruz con el panteón de la familia Mosquera; y el de la derecha o de San Antonio, el de la familia Valencia. La obra de los camarines (*sic*) se atribuye a un español del mismo monasterio, Fray Antonio de San Pedro Pérez (Méndez, p. 97).

Después de la exclaustación de 1864, fue desmontada parte de la fábrica del claustro menor, la cual fue utilizada para construir el nuevo Puente del Humilladero (Foto 17). Por causa del sismo del 31 de enero de 1906 se desplomó el techo de la sacristía, el convento quedó arruinado y las celdas de los religiosos reducidas a escombros. En 1870 se instaló la Imprenta Departamental en la que hasta ese momento era parte de la sacristía, para lo cual se dispuso de un acceso sobre la esquina de la carrera novena que daba hacia la plaza y se levantó un muro para separar la imprenta de la sacristía (Méndez Gutiérrez, 2007, pp. 97-99). Actualmente funciona allí la Escuela Taller de Popayán (Figura 12).

Bajo la dirección del presbítero Cesáreo Caicedo en 1903 se culminaron las obras de la torre (Foto 18) y el altar mayor de la iglesia (Bueno, 1945, p. 61). La construcción del campanario —que debía encontrarse ya muy avanzada en la década de 1790— se había visto interrumpida por la Guerra de Independencia (Aragón, p. 195; Hartmann, Garcés, p. 842; Velasco Mosquera, p. 7) y luego por la exclaustación de 1864.

La estatua de Camilo Torres, prócer de la Independencia fue colocada en la plazuela frente a la iglesia en 1916 (Foto 19) en conmemoración del primer centenario de su fusilamiento.



Foto 16. Claustro.



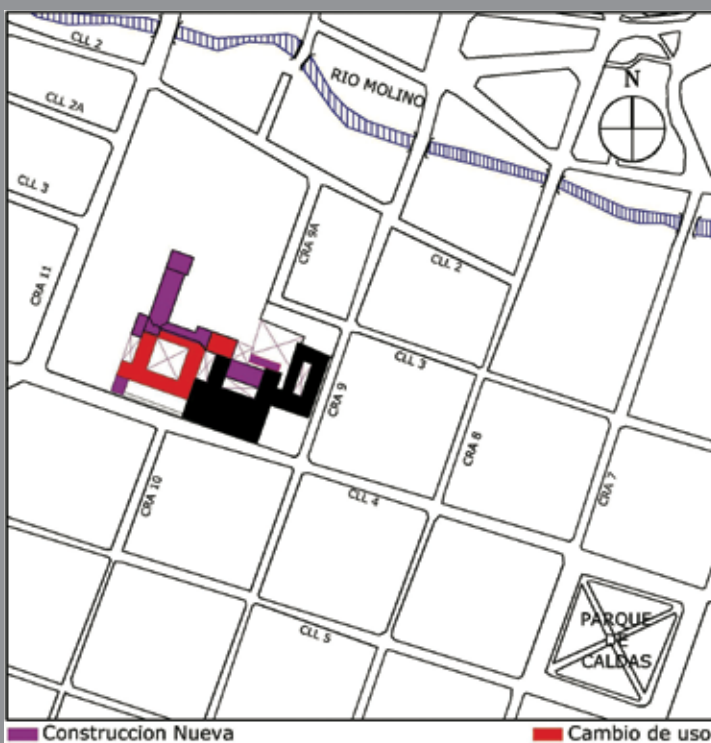
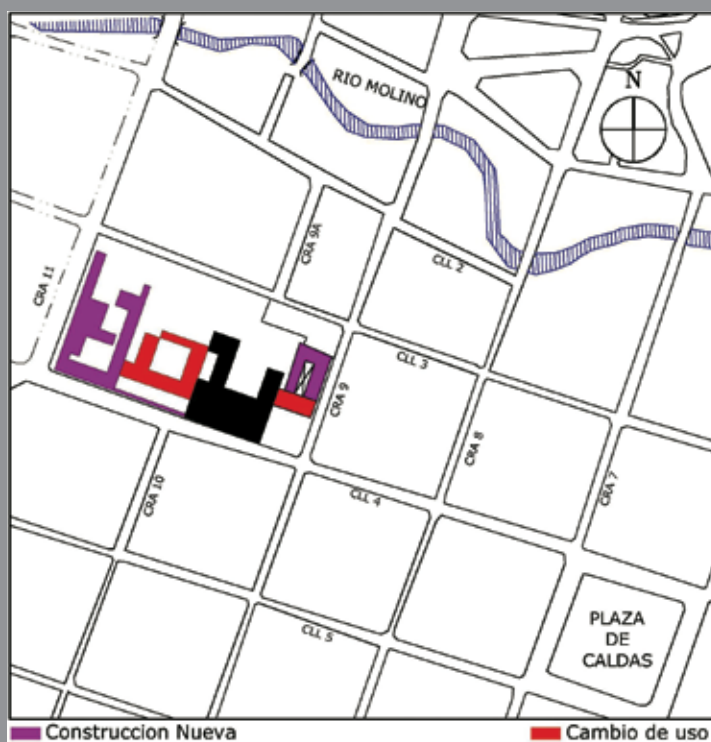
Foto 17. Puente del Humilladero.



Foto 18. Torre campanario.



Foto 19. Estatua de Camilo Torres en la plazuela de San Francisco.



En 1920 se acondicionó la antigua Casa de Moneda como cuartel del batallón Junín.

La arquería flanqueada por columnas exentas daba frente a la Gobernación, que ocupaba el claustro principal del antiguo colegio de misiones (Foto 20 y 21) y había sido realizada por Adolfo Dueñas, en 1894; fue demolida en 1945 cuando dicha edificación se transformó en hotel (Figura 13).

Durante dicha intervención se transformó la fachada del claustro que daba hacia la antigua Calle Real de San Francisco; es decir, hacia la actual calle cuarta; dos niveles de dicha fachada estaban soportados por pies derechos de madera (Foto 22). Contrastada con el mayor grado de elaboración de las fachadas interiores del claustro principal, su relativa sencillez hace pensar que no se trató de una fachada exterior del complejo conventual, situación que se creó al demoler el muro que daba a la calle y sustituirlo por la arcada diseñada por Dueñas.

El terremoto del 31 de marzo de 1983 afectó en extenso la fábrica de la iglesia y derribó buena parte de la torre campanario (Foto 23 y 24). Las instalaciones del cuartel fueron demolidas con posterioridad al terremoto de 1983 y quedó vacante el predio. Bajo la dirección del arquitecto Javier Velasco Mosquera se concluyeron en 1995 los trabajos de restauración del templo que dejaron al descubierto la diversa composición de la fábrica material de la fachada principal del templo (Velasco Mosquera, p. 9).



Foto 20. Calle real de San Francisco.



Foto 21. Calle cuarta. Arcadas del antiguo Palacio de Justicia en el claustro franciscano.



Foto 22. Antiguo convento y colegio de misiones de Popayán.



Foto 23. Estado del templo y de la torre campanario luego del terremoto.



Foto 24. Estado de la cúpula luego del terremoto.

Mapas

- Mapa 1. Región sur-este de Popayán 1885, por Carlos Albán.
En la Casa Museo Mosquera de la Universidad del Cauca se encuentra un mapa dibujado por el ayudante general Carlos Albán, que lleva como título *De los terrenos situados al suroeste de Popayán*, formado para las operaciones militares en 1885, por C. Albán, Ayudante General. Se observan los caminos de entrada y salida de Popayán y las manzanas existentes. Se ilustran varios aspectos de los poblados alrededor de Popayán (Timbío, Cajete, Santa Bárbara, Yanaconas, Pueblillo, Calibío, Puelenje, Julumito), sus ríos y sus montañas.
Fuente: Plan Especial de Manejo y Protección del sector histórico de Popayán (PEMP), de Jaime Salcedo. Compilación fotográfica y documentación iconográfica de Tomás Castrillón Valencia.

Figuras

- Figura 1. Plano de Popayán, 1537. Teoría de la primera traza fundacional.
Fuente: planos elaborados con base en los planos realizados por el arquitecto Jaime Salcedo para el plan especial de protección del centro Histórico de Popayán.
- Figura 2. Plano de Popayán, 1700. Localización de los conventos en el perímetro histórico y expansión de la ciudad.
Fuente: planos elaborados con base en los planos realizados por el arquitecto Jaime Salcedo para el plan especial de protección del centro Histórico de Popayán.
- Figura 3. Plano de Popayán, 1800. Aparición de conventos, modificaciones en la traza urbana y expansión de la ciudad.
Fuente: planos elaborados con base en los realizados por el arquitecto Jaime Salcedo para el plan especial de protección del centro Histórico de Popayán.
- Figura 4. Plano de Popayán 1907. Expansión de la ciudad. Conformación de la manzana de San Francisco; cambio de dirección de la catedral que ahora da su fachada hacia la plaza.
Fuente: planos elaborados con base en los realizados por el arquitecto Jaime Salcedo para el plan especial de protección del centro Histórico de Popayán.
- Figura 5. Popayán. Tipologías de edificios religiosos del período colonial. Ubicación de templos y conventos en relación con la traza fundacional.
Fuente: Elaboración propia basada en planos históricos realizados por el arquitecto Jaime Salcedo para el Plan Especial de Protección del Centro Histórico de Popayán (PEP).
- Figura 6. Localización del conjunto de San Francisco, Popayán.
Fuente: planos de elaboración propia con base en: Universidad del Cauca, Oficina de reconstrucción, Templo de San Francisco,

Heliografía archivo Planeación Municipal Popayán, secretaría de obras públicas. Interventoría Ing. Carlos Balcázar.

Levantamiento arquitectónico realizado por equipo de trabajo. Levantamiento arquitectónico proyecto – restauración y adecuación funcional antiguo claustro de la Imprenta para Escuela Taller – Popayán. Director: Armando Escobar Rojas.

- Figura 7. El conjunto conventual, 1569. Instalación del convento de observantes de San Bernardino y venta de los terrenos para continuar la construcción.
Fuente: planos de elaboración propia.
- Figura 8. El conjunto conventual, 1736-1753. El terremoto arruina las instalaciones del templo y el convento; apareció la Casa Moneda y el convento de Observantes cambió por el colegio de misiones.
Fuente: planos de elaboración propia.
- Figura 9. El templo como remate de la carrera décima. Teoría de algunos autores sobre la ubicación primeriza del templo de San Francisco.
Fuente: planos realizados por el arquitecto Jaime Salcedo para el plan especial de protección del centro Histórico de Popayán.
- Figura 10. El conjunto conventual, 1764-1765. Se les concedió a los franciscanos la calle intermedia entre la casa que donó Pedro Agustín de Valencia y el colegio y se comenzó la edificación del nuevo templo bajo la dirección del arquitecto español Antonio García.
Fuente: planos de elaboración propia.
- Figura 11. El conjunto conventual, 1791-1803. Se comenzó la construcción del claustro, se remodelaron los corredores de los claustros y se terminaron los camarines.
Fuente: planos de elaboración propia.
- Figura 12. Conjunto conventual, 1863-1920. Se acondicionó la Casa de la Moneda para la sede del batallón Junín. El colegio pasó a manos del Estado para diferentes usos; se instaló en el antiguo convento la Imprenta Departamental.
Fuente: planos de elaboración propia.
- Figura 13. El conjunto conventual, 1954-1987. Se adecuó la gobernación para la sede del Hotel Monasterio. Se demolió la arcada existente, se construyó el museo y se abrió la escuela taller de restauración donde quedaba la Imprenta Departamental.
Fuente: planos de elaboración propia.

Fotografías

- Foto 1. Popayán, la Cordillera Occidental al fondo. La catedral y la Torre del Reloj al lado izquierdo del parque. Al fondo al lado derecho el templo de San Francisco. Al fondo, como telón de la ciudad, la cordillera Occidental.
Fuente: fotografía de Andrés Erazo.

- Foto 2. Popayán. Ermita de Jesús Nazareno. Popayán, Calle 5ª vista al templo de la Ermita, cruce con la Carrera 3ª.
Fuente: Plan Especial de Manejo y Protección del sector histórico de Popayán (PEMP), de Jaime Salcedo; foto del archivo de Tomas Cipriano de Mosquera Wallis. Compilación fotográfica y documentación iconográfica de Tomás Castrillón Valencia.
- Foto 3. Popayán. Actual calle quinta. La Ermita de Jesús Nazareno que remata la calle quinta. Al fondo la ermita de Belén.
Fuente: fotografía de Daniel Bohórquez
- Foto 4. Actual Templo de Santo Domingo
Fuente: fotografía del arquitecto Andrés Erazo.
- Foto 5. Templo de San José.
Fuente: fotografía de Daniel Borquez.
- Foto 6. Templo de Belén.
Fuente: <http://www.flickr.com/groups/ciudadblanca>, subida por alexfel el 29 de Septiembre del 2007
- Foto 7. La catedral de Popayán al atardecer.
Fuente: <http://www.flickr.com/groups/ciudadblanca>, subida por Carlos Andres Rivera, el 19 de Marzo del 2010.
- Foto 8. Popayán, Calle Real de San Francisco ([s.n.]).
A la izquierda, fachada del cuartel. A la derecha, pórtico sur de la Casa de Gobierno.
Fuente: archivo Tomas Castrillón. Compilación fotográfica y documentación iconográfica de Tomás Castrillón Valencia.
- Foto 9. Taller de encuadernación (Imprenta Departamental).
Fuente: archivo Tomas Castrillón, tomado de: *Revista Popayán*
Compilación fotográfica y documentación iconográfica de Tomás Castrillón Valencia.
- Foto 10. Escuela-Taller de Restauración de Popayán. Vista parcial por la calle novena .
Fuente: archivo grupo de trabajo.
- Foto 11. Popayán. Cuartel de Policía. Vista desde la esquina de la Carrera 11 con Calle 4ª.
Fuente: archivo de Tomas Castrillón Compilación fotográfica y documentación iconográfica de Tomás Castrillón Valencia.
- Foto 12. Acceso al Hotel Monasterio.
Fuente: archivo grupo de trabajo.
- Foto 13. Plazuela entre el templo de San Francisco y la Escuela Taller. En primer plano la plazuela con la estatua de Camilo Torres Tenorio. Torre y fachada oriental de la iglesia, después de la restauración tras el terremoto de 1983.
Fuente: archivo grupo de trabajo.
- Foto 14. Conjunto de San Francisco, Popayán. En la esquina inferior derecha el cuartel de Policía. Vista aérea, ca.1936. Arriba, al centro, la iglesia de San Francisco. Al centro, la Casa de Gobierno. Abajo, a la derecha, el Cuartel.

Fuente: archivo de Tomas Castrillón. Compilación fotográfica y documentación iconográfica de Tomás Castrillón Valencia.

- Foto 15. Calle cuarta, Hotel Monasterio y fachada lateral del templo de San Francisco. A la izquierda, fachada de acceso al Hotel Monasterio. A la derecha, ábside y lateral sur del templo de San Francisco.

Fuente: archivo grupo de trabajo.

- Foto 16. Claustro. Cambio de los soportes de madera por arcadas de medio punto del claustro del colegio de misiones. Al fondo la cúpula del templo del San Francisco y la cubierta de la nave principal.

Fuente: archivo Tomas Castrillón. Compilación fotográfica y documentación iconográfica de Tomás Castrillón Valencia.

- Foto 17. Puente del Humilladero. Viaducto Simón Bolívar (puente del Humilladero) en las primeras décadas del siglo XX. Archivo de compilación fotográfica de TCV.

Fuente: Plan Especial de Manejo y Protección del sector histórico de Popayán (PEMP), de Jaime Salcedo, Segundo Capítulo. Compilación fotográfica y documentación iconográfica de Tomás Castrillón Valencia.

- Foto 18. Torre campanario.

Fuente: Archivo grupo de trabajo.

- Foto 19. Estatua de Camilo Torres en la plazuela de San Francisco. Inauguración del monumento al prócer Camilo Torres. 1916.

Fuente: archivo Tomas Castrillón. Compilación fotográfica y documentación iconográfica de Tomás Castrillón Valencia.

- Foto 20. Calle real de San Francisco.

Fuente: archivo Tomas Castrillón. Compilación fotográfica y documentación iconográfica de Tomás Castrillón Valencia.

- Foto 21. Calle cuarta. Arcadas del antiguo Palacio de Justicia en el claustro franciscano. A la derecha arcadas del antiguo Palacio de Justicia. A la izquierda fachada lateral del templo de San Francisco. En el centro, cúpula y cupulines que rematan el ábside del templo.

Fuente: Plan Especial de Manejo y Protección del sector histórico de Popayán (PEMP), de Jaime Salcedo, Segundo Capítulo 2. Compilación fotográfica y documentación iconográfica de Tomás Castrillón Valencia.

- Foto 22. Antiguo convento y colegio de misiones de Popayán. Vista exterior del ábside. A la izquierda, fachada sur del claustro.

Fuente: archivo Tomas Castrillón. Compilación fotográfica y documentación iconográfica de Tomás Castrillón Valencia.

- Foto 23. Estado del templo y de la torre campanario luego del terremoto.

Fuente: archivo fotógrafo LH Ledezma.

- Foto 24. Estado de la cúpula luego del terremoto.

Fuente: archivo fotógrafo LH Ledezma.

Bibliografía

- ARAGÓN, Arcesio (1930). *Popayán*. Popayán, Colombia: Imprenta del Departamento.
- ARANGO, Silvia (1993). *Historia de la arquitectura en Colombia*. Bogotá, Colombia: Centro Editorial y Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia.
- BUENO y QUIJANO, Manuel Antonio (1945). "Historia de la Diócesis de Popayán". En: *Historia de la Diócesis de Popayán*. Bogotá, Colombia.
- MANTILLA, Luis Carlos (2000a). *Los franciscanos en Colombia*. Tomo III (1700-1830). Volumen 1. Bogotá, Colombia: Ediciones de la Universidad de San Buenaventura.
- MÉNDEZ GUTIÉRREZ, Miguel (2007). *Historia y arqueología de la unidad conventual de San Francisco de Popayán*. Popayán, Colombia: Miguel Méndez Gutiérrez.
- NIÑO MURCIA, Carlos (2003). *Arquitectura y Estado. Contexto y significado de las construcciones del Ministerio de Obras Públicas. Colombia 1905-1960*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- SALCEDO, Jaime (1994). *Urbanismo hispano-americano siglos XVI XVII Y XVIII. El modelo urbano aplicado a la América española, su génesis y su desarrollo teórico y práctico*. Bogotá, Colombia: Centro Editorial Javeriano.
- _____ (2005). *Plan Especial de Protección del centro histórico de Popayán (PEP)*. Fase Preliminar. Popayán, Colombia: [s.n].
- _____ (2007). *Plan Especial de Manejo y Protección del sector histórico de Popayán (PEMP)*. Popayán, Colombia: n.d
- VELASCO MOSQUERA, Javier (1995). *Monografía sobre la restauración del templo de San Francisco*. Popayán, Colombia: [s.n].
- _____ (2004). *Consideraciones sobre la arquitectura en Popayán* (1era ed.) Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.
- ZAWADZKY, Alfonso (1947). *Viajes misioneros del R.P. Fr. Fernando de Jesús Larrea. Franciscano. 1700-1773*. Cali, Colombia: Imprenta Bolivariana.

Artículos en revistas

- HARTMANN GARCÉS, Hedwig (2003). "Reseña histórica de la iglesia de San Francisco y del Colegio de Misiones de Nuestra Señora de la Gracia de Popayán". En: *Boletín de historia y antigüedades*. Vol XV, N°823 (pp. 833-843).

Archivos

- Archivo Central del Cauca, Popayán.

Bibliotecas

- Biblioteca “Luis Ángel Arango”, Bogotá.

Páginas Web

- *POPAYÁN: Info, Fotos e Historia*. Recuperado el 15 de Julio de 2010 de http://www.colombialink.com/01_INDEX/index_turismo/destinos/popayan.html
- *Iglesia La Ermita*. Recuperado el 15 de julio de 2010 de <http://www.colombiavirtual.com/popayan/iglesias/ermita/index.htm>



Conjunto de San Francisco, 2010. Fotografia de Kimmel Chamat.

Colegio de **Misiones**
San Joaquín de Cali

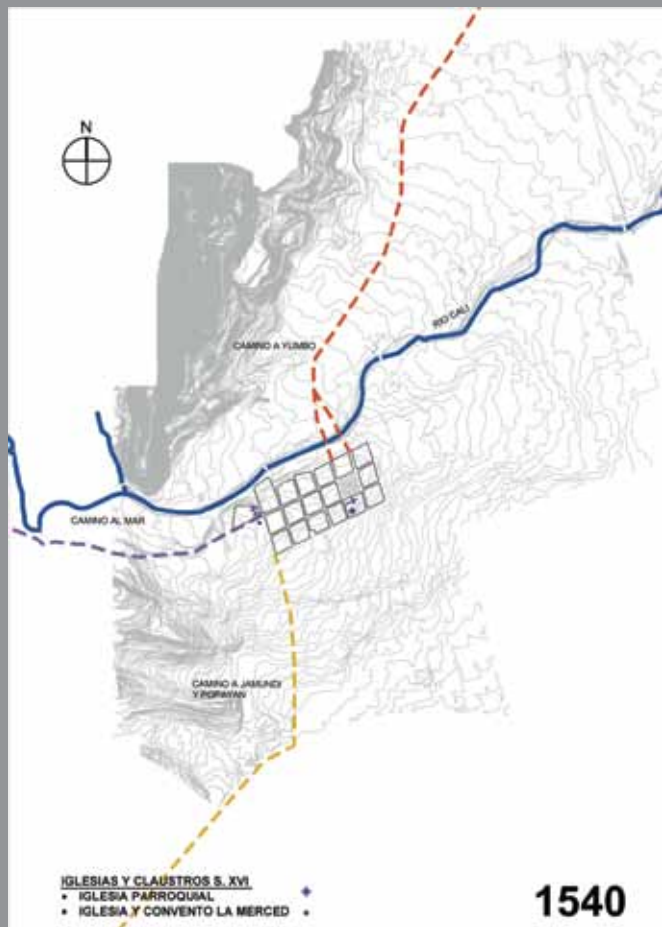


Figura 1. Plano de Cali, 1540.



Foto 1. Capilla La Merced.

La traza de la ciudad y la localización de los conventos en el periodo colonial

Hay varias teorías sobre la fundación de Cali, las cuales afirman que fue realizada más de una vez y en distintas localizaciones pues los conquistadores fueron constantemente asediados por los naturales de la región, hecho que los obligó a desplazarse varias veces. De acuerdo con dichas teorías hubo al menos tres fundaciones: la primera en territorio de los jamundíes; la segunda en cercanías a Yotoco (Venegas, 1996, p. 3), y la tercera y última llevada a cabo en 1537 por Miguel López Muñoz (Aprile-Gnisset, 1991, p. 260) en nombre del general Sebastián de Belalcázar en la zona que hoy ocupa la iglesia de La Merced.

Esta primera aldea estaba conformada, según Aprile-Gnisset, por una retícula sencilla compuesta por tres calles que seguían la pendiente en sentido este-oeste y paralelas al río. Además, las cruzan siete calles de sentido norte sur que terminan en las vegas del río.

Al observar el esquema hipotético de la traza fundacional se observa que aquella se realizó en una región ligeramente más plana sobre un pequeño alto el cual pudo ser creado por el efecto bacín que generan los sedimentos de los ríos. También se aprecia que su trazado no seguía los puntos cardinales sino que se hizo paralelo al río. Este trazado no es completamente ortogonal pues según Aprile-Gnisset, Miguel Muñoz —que tenía fama de mal topógrafo— se apresuró al realizar la traza y por tal razón quedó de esa manera (Aprile-Gnisset, 1991, p. 260). (Figura 1).

El espacio público más importante —como es bien sabido— era la plaza en la cual se ubicaba la sede del poder, la iglesia y la vivienda de los más influyentes. Esta también tenía como uso el mercado, entre muchos otros (Foto 2). Las calles más importantes salían de la plaza: las actuales carreras cuarta y quinta y las calles once y doce. Sobre la carrera cuarta se ubicaba la Capilla de La Merced (Foto 1) que junto con la capilla parroquial eran las edificaciones religiosas características del



Foto 2. Plaza de la Constitución.

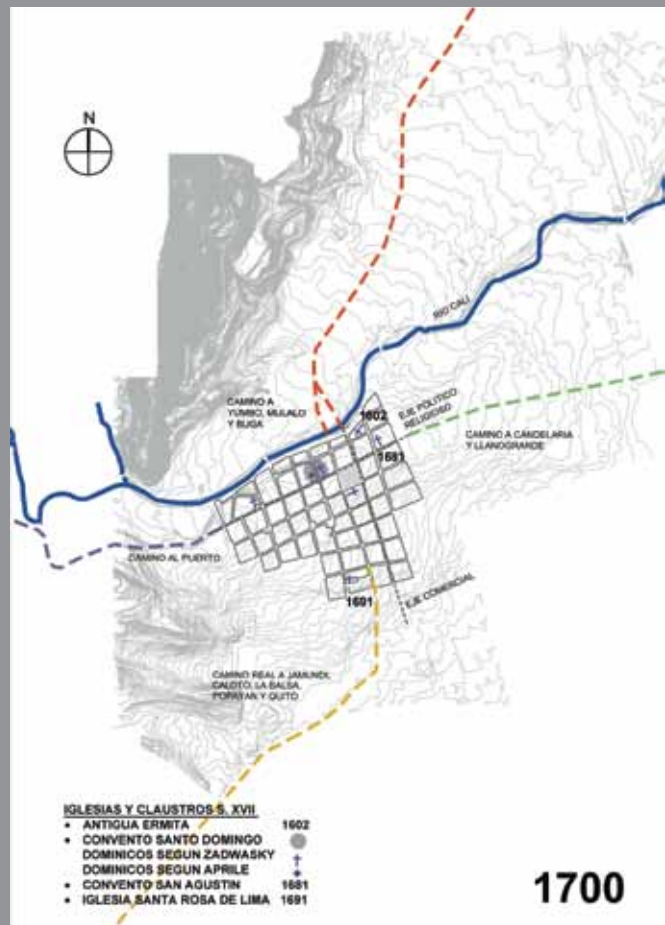


Figura 2. Plano de Cali, 1700.



Foto 3. Iglesia Santa Rosa.



Foto 4. Capilla de San Antonio.

periodo. Esta última se encontraba dispuesta en sentido este-oeste y su acceso principal no daba a la plaza, como ocurre actualmente con la Catedral emplazada en ese mismo lugar. El convento y la iglesia de La Merced fueron creados por los frailes mercedarios y la tradición cuenta que en ese sitio se celebró la primera misa en 1571 (Sebastián, 1965, p. 23).

En este periodo Cali era un pequeño poblado resultado de un cruce de caminos que se conectaba con el camino real Bogotá-Buga-Caloto, el cual corría paralelo al río Cauca a lo largo de su margen oriental bordeando las estribaciones de la cordillera Central (Venegas, 1996, p. 3).

Aparecen nuevas conexiones urbanas con la periferia: al norte, por un pequeño puente que cruzaba el río Cali estaba el camino a Yumbo, Mulaló y Buga (Venegas, 1996, p. 4), (Foto 5); al sur, el camino real a Jamundí, Caloto, La Balsa, Popayán y Quito (actual calle séptima) (Aprile-Gnisset, 1991, p. 261); al oriente, el camino a Candelaria y Llano Grande (actual carrera octava) que llevaba al río Cauca y a Palmira; y al occidente el camino al Puerto de Buenaventura el cual llegaba sólo hasta la entrada a la ciudad (hoy Portada al Mar) y se prolongaba paralela al río Cali (actual Avenida Colombia) (Figura 2).

Aprile-Gnisset nos habla de dos ejes simbólicos en la ciudad. El primero es de carácter político-religioso y se sitúa sobre la actual carrera cuarta; y el segundo es un eje comercial sobre la actual calle doce que más tarde separaría las clases sociales: “El Empedrado” y “El Vallano” (Aprile-Gnisset, 1991, p. 265).

En cuanto a lo arquitectónico-religioso Aprile-Gnisset, haciendo referencia a los libros capitulares, decía: “Los edificios religiosos mencionados para 1574 eran la Iglesia Mayor en la plaza, el convento y capilla de Santo Domingo en el costado norte, la iglesia La Merced y la Ermita del río” (Foto 6). (Aprile-Gnisset, 1991, p. 262)

En 1681 fueron edificados el convento de San Agustín (Aprile-Gnisset, 1991, p. 265), (Foto 7) y la iglesia de Santa Rosa en 1691 (Sebastián, 1965, p. 36) (Foto 3). Es importante resaltar que no hay certeza de la fecha ni de la ubicación de los dominicos en la ciudad.

En 1747 es terminada la iglesia de San Antonio (Sebastián, 1991, p. 48) (Foto 4). Esta se encontraba alejada de la plaza pero perfectamente conectada con ella por medio de la actual carrera cuarta, sobre la cual se ubicaría la clase social alta. Las comunidades religiosas establecidas en la ciudad a la llegada



Foto 5. Entrada al norte de la ciudad.



Foto 6. Antigua ermita del Jesús del Río.



Foto 7. Claustro agustinos.



Figura 3. Plano de Cali, 1787.



Foto 8. Convento de San Francisco, Cali. Iglesia conventual



Foto 9. Puente Ortiz.

de los franciscanos eran los agustinos, los mercedarios y los dominicos (Zawadzky, 1947, p. 3), (Figura 3).

El Colegio de Misiones de San Joaquín (perteneciente al actual conjunto de San Francisco) y la Capilla de Lourdes (actual Capilla de La Inmaculada, complejo de San Francisco) abrieron sus puertas en 1764 (Foto 8). Uno de los criterios de su fundador, el padre fray Fernando de Jesús Larrea, era que el conjunto debía estar cercano a la plaza mayor. Sin embargo, para la fecha en la que se establecieron los franciscanos en la ciudad ya habían transcurrido más de dos siglos desde su fundación y en gran medida estaban repartidos los terrenos. También es importante resaltar que aunque el colegio estaba en relación con una de las calles que salen de la plaza (la actual carrera quinta) el acceso principal del colegio y de la capilla no poseían relación directa con dicha calle.

Para el año 1777, la ciudad de Cali estaba constituida por cinco barrios que correspondían a las iglesias bajo su jurisdicción: San Agustín, San Antonio, la Merced, Santa Rosa y San Francisco (Venegas, 1996, p. 4), distribución muy cercana a lo planteado por el franciscano Eiximenic sobre la ciudad ideal, donde cada barrio debía tener su propia iglesia y su espacio público (Salcedo, 1996, p. 185).

Posteriormente, es terminado el Puente Ortiz por fray José Ignacio Ortiz (Foto 9), lo cual mejora las condiciones de conectividad con el norte de la ciudad y permite su crecimiento hacia el oriente (Figura 4). En dicha dirección se crea el camino de La Floresta –actual carrera 15– y se inician las vías Cali-Palmira y Cali-Buenaventura con el primer tramo de vía férrea (Venegas, 1996, p. 6).

Se reconstruye la iglesia de San Pedro por segunda vez (Sebastián, 1965, p. 32) (Foto 12) y se cambia la orientación característica del periodo colonial (oriente-occidente) por otra neoclásica, con acceso directo desde la plaza. Entre 1803 y 1828 se construyeron el templo de San Francisco (Sebastián, 1965, p. 131) (Foto 10) y la iglesia de San Nicolás (Foto 11) con el mismo patrón de implantación descrito y extendiendo así el eje religioso de la ciudad.

Orígenes y evolución del conjunto conventual franciscano

El deseo de contar con un convento de padres franciscanos en la ciudad de Cali se remonta hasta el siglo XVII. De acuerdo con el padre Alfonso Zawadzky (1937), en ese entonces

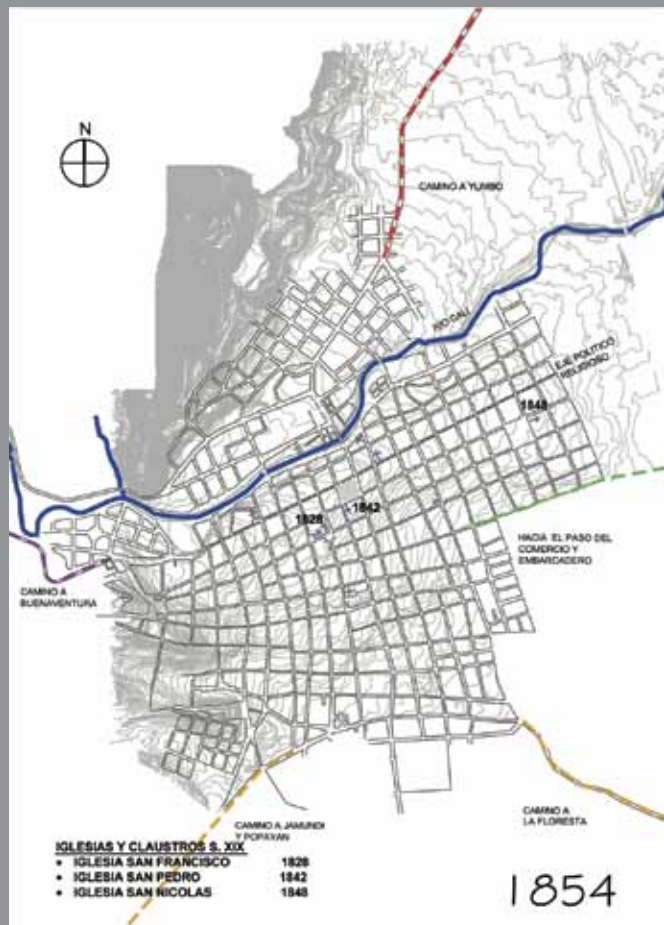


Figura 4. Plano de Cali, 1854.



Foto 10. Iglesia de San Francisco



Foto 11. Capilla de San Nicolás.



Foto 12. Iglesia actual de San Pedro.

(...) el alférez [real, Juan] Palomino [Tello de Meneses,] había legado fondos para fundar un convento de la Orden en la ciudad. Y hasta se comenzó la fábrica, de la que luego se desistió por causas que no hemos podido precisar con exactitud (p. 15).¹

La información disponible no ofrece indicio alguno sobre cuál fue el sitio donde comenzó a edificarse el malogrado convento. Sin embargo, a partir de ella es posible reconstruir el proceso de constitución del colegio de misiones de Cali el cual se inició a finales de la primera mitad del siglo XVIII cuando el padre Larrea comenzó a realizar su labor misionera en Cali.² En ese entonces ya existían en la ciudad los conventos de los mercedarios, los agustinos y los dominicos.³

1. Ello fue confirmado por Germán Arboleda (1956a): "A mediados del siglo XVII se trató de establecer un convento de franciscanos en Cali; se empezó un edificio para tal efecto, pero luego (sic) se demolió". En una nota al pie el autor afirmaba que "el alférez real, Palomino, que (sic) había dejado en su testamento una suma para tal casa de religiosos, declaró nula la cláusula por la demolición a la que aludimos, en 1671". (p. 260, nota 1; pp. 195,202-203,214,235,237).

2. La visita del fraile fue motivada por incidentes entre los terratenientes, los mineros de Cali, los criollos y los comerciantes españoles e involucraban directamente a la familia más poderosa de la ciudad: los Caicedo (Cobo Velasco, 1962, p. 166. Zawadzky, 1947, pp. 38-41; Colmenares, 1983, pp. 150-152; Arboleda, 1956a, pp. 163-175).

3. El primero estaba localizado en el sitio que hoy ocupan la iglesia de La Merced y el museo arqueológico del mismo nombre. El segundo estaba en la esquina de la calle trece con carrera cuarta de la nomenclatura actual; y el tercero se emplazaba en la intersección de dicha carrera con la calle diez (Zawadzky, 1947, p. 41). El historiador Carlos Mercado (2006) señalaba que el convento de los dominicos ocupaba casi totalmente la manzana comprendida entre las calles diez y once con carreras cuarta y quinta, dando frente a la plaza mayor.

4. Al respecto de la definición de presbítero, decía fray Alberto Lopera, OFM: Hinestroza no era un franciscano, era un sacerdote diocesano que llamamos sacerdote secular: son los que son (sic) sacerdotes, pero no religiosos y que están adscritos a una diócesis o arquidiócesis (...) Llevan una vida que no es una vida de los religiosos, viven en sus casas, con sus familias; viven en celibato obligatorio por voto, pero no tienen voto de pobreza, ni voto de obediencia, solamente es promesa de obediencia al obispo. (Entrevista a fray Alberto Lopera, octubre 15 de 2002, p. 2).

5. La donación inicial, "para que se funde un colegio de misiones", se ratificó mediante escritura pública firmada en Santiago de Cali el 24 de julio de 1745. El 27 de octubre del mismo año cambió de parecer para que fuese "Convento de la Observancia" (Arboleda, 1956a, pp. 217-218, 285-288). En el archivo central del Cauca reposa una tercera escritura con fecha del 18 de diciembre de 1751 en la cual revocó lo consignado en la segunda escritura y se reafirmó en su intención inicial. De acuerdo con el padre Lopera (2006), Nicolás de Hinestroza fue un gran bienhechor que se encontró el padre Larrea () [pero no estaba claro si] era Terciario franciscano o por lo menos amigo de los frailes () no se decidió nunca por entrar a la Orden Terciaria y, a la hora de la muerte, se decidió por la Orden Terciaria de San Agustín; entonces, al profesar de terciario agustino, (...) varió el testamento que había dado para los frailes franciscanos, favoreciendo a los frailes agustinos.

Aparentemente la fundación del colegio de misiones de Cali derivó de un encuentro ocurrido en 1745 entre el fraile franciscano y el presbítero caleño Nicolás de Hinestroza,⁴ el hombre más poderoso de la ciudad, quien ofreció donar recursos económicos para la creación de un convento y un colegio de misiones; sin embargo, la donación no pudo efectuarse con prontitud pues al poco tiempo Hinestroza cambió de opinión. Murió en 1759.⁵

Pasaron cinco años y no hubo movimientos en pro de la mencionada fundación la cual volvió a cobrar vida cuando el padre Larrea regresó a Cali después de la fallida creación de un colegio de misiones en Cartago.⁶ Sin disponer de la Real Cédula que lo autorizaba para ello, el fraile encomendó a uno de sus subalternos, fray José Campiño, la escogencia de los solares para erigir el Colegio de Cali. Este se decidió por unos predios en la colina donde ya se erigía la capilla de San Antonio (Foto13).⁷ Larrea rechazó tal elección basándose en la inconveniente localización de los solares con respecto al centro de la ciudad dada su lejanía y la dificultad de accesibilidad. Por lo tanto se inclinó por la compra de otros terrenos ubicados dentro de la traza fundacional. Se trataba de

(...) dos solares de tierra que su parte tiene, y posee en la traza de esta ciudad[,] que son [de] una cuadra en largo, y media en ancho, poco más o menos, que sus linderos son[:] por la parte de arriba[,] cerca de por medio[,] con solares del Maestre [de Campo] Don Francisco Vivas, y de Micaela Ordóñez[,] difunta[:] por la [parte] de abajo[,] calle de por medio[,] con solares del Señor Maestre de Campo y Alférez Real[,] Don



Foto 13. Capilla de San Antonio.

Nicolás de Caicedo, y de Don Vicente Palacios[.] por el un (sic) costado [.] calle de por medio[.] con casa de Don Pedro del Valle y Doña Ignacia Garcés, y por el otro costado con casa de Toribia Peláez (...).⁸

Lo anterior describe la manzana comprendida entre las carreteras quinta y sexta y las calles novena y décima de la actual nomenclatura. Los predios elegidos por el padre Larrea para la construcción del colegio de misiones de Cali no fueron donados por nadie ni enajenados por el Cabildo de la ciudad. Al observar tanto las edificaciones existentes en la actualidad como las fotos antiguas del conjunto franciscano se deduce que estos dos solares correspondían a toda la mitad occidental de la manzana (Figura 5).

Como ya se mencionó, tales transacciones inmobiliarias tuvieron lugar antes de que la Corona española aprobara la existencia del colegio de misiones. Las consultas elevadas al Consejo de Indias para obtener el permiso real de fundación se recibieron en Madrid apenas en 1753 y sólo en 1756 Fernando VI firmó la Real Cédula que creó el Colegio de Misiones de San Joaquín en Cali (Zawadzky, 1947, p. 85; Mantilla, 2000a, p. 605).⁹ Para los franciscanos 1757 fue el año en que se dio existencia formal al Colegio de Misiones de Cali aunque sólo hasta 1760 se inició su construcción (Arboleda, 1956a, pp. 300-301). Las primeras edificaciones fueron dadas al servicio en 1764 (Zawadzky, 1947, p. 107) y el conjunto fue consagrado a San Joaquín quien, según la tradición bíblica, fue el padre de la Virgen María.

6. Contaba fray Gregorio Arcila (1926) que en el año de 1749 obtuvo el activísimo P. Larrea del capítulo provincial franciscano de Santafé [que éste] le cediese el convento de Cartago para fundar un colegio de misiones, (...), pero al cabo de seis meses, hecho Cartago por la reforma de las costumbres “un breve cielo” por razón de las contradicciones que sufrió por parte de la provincia santafereña, abandonó la empresa (p. 142).

7. De acuerdo con Arboleda (1956a, p. 219) la iglesia de San Antonio había sido levantada pocos años antes en terreno cedido por el acaudalado vecino Juan Francisco Garcés de Aguilar, el cual lo había comprado, [junto] con un gran globo de tierras, [en] el año [de 17]44.

8. La escritura fue firmada el 29 de julio de 1751 como consta en los libros capitulares que reposan en el archivo histórico de Cali, Fondo Escribanos, Notaría Primera, Tomo 25, año 1751, folios 59v-61r.

9. Zawadzky y Mantilla equivocadamente citaron a Carlos IV como el rey en ejercicio.



Figura 5. Primeros solares del colegio de misiones de Cali.

Sin embargo, aún faltaba cumplir dos requisitos necesarios para que el conjunto franciscano de Cali pudiera convertirse en colegio de misiones: 1) disponer de guardián y, 2) tener establecido su discretorio o consejo como lo exigían los estatutos de la Congregación de *Propaganda Fide*. Ante el incumplimiento de tales formalidades, las edificaciones sólo podían funcionar como hospicio y no estaban autorizadas para recibir novicios. No fue sino hasta 1768 cuando el Ministro General de Indias determinó la constitución formal del Colegio de Misiones de San Joaquín en Cali y nombró al padre Larrea como su primer guardián (cargo que ostentó hasta 1772) y respaldó la conformación definitiva del discretorio. De esta manera, al menos dentro de lo reglamentario el colegio ya podría iniciar labores (Arcila Robledo, 1926, p. 143; Zawadzky, 1937, p. 17; 1947, pp. 85-96).

Sin embargo, la mencionada donación de Hinestroza creó nuevos conflictos, esta vez entre los propios franciscanos, pues la fundación del colegio de Cali encontró fuerte oposición por parte del Colegio de Misiones de Popayán. La pugna entre ambas instituciones culminó con la supresión transitoria del Colegio de Misiones de Cali, la cual fue decretada por el Consejo de Indias en 1771 y apelada por el padre Larrea (Mantilla, 2000a, pp. 631-633; Zawadzky, 1947, p.125). Dicha orden fue anulada por el Comisario General del Perú, en 1774, cuando ya había fallecido el padre Larrea (Mantilla, 2000a, p. 635; Cobo Velasco, 1962, p. 166). Restituido el colegio, los primeros novicios fueron aceptados formalmente en 1777 (Lopera, Ramos, & Sánchez, 2000, p. 55).

Con el advenimiento de la época republicana surgieron serios tropiezos para la existencia formal del Colegio de Misiones de Cali. La aplicación de la ley de conventos de 1821, que como se recordará llevó en 1835 a la desaparición del Colegio de Misiones de Popayán, produjo en Cali el fin de los conventos de San Agustín y de Santo Domingo (Palacios, 1889, p. 59). Con base en esta ley, en 1833, el Concejo de Cali solicitó al Congreso la no supresión del colegio; el problema se repitió en 1837 y el presidente, Francisco de Paula Santander tuvo que intervenir en favor de los franciscanos de Cali (AHC, 1833, enero 29; López Domínguez, 1990, pp. 74-75).

Siguiendo la cadena de complicaciones sufridas por el colegio de Cali, en abril de 1863, durante el segundo gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera y en desarrollo de la ley “sobre policía nacional en materia de cultos”, los franciscanos de Cali fueron expulsados del colegio de misiones, lo cual significó el

fin de la institución (Mantilla, 1986, p. 45). Sobre lo ocurrido, contaba Belisario Palacios (1896):

La nación se apoderó de [los edificios de las comunidades religiosas] y les abrió venta pública; mas, por el Convento de los Franciscanos nadie se atrevió a proponer compra: quedó desierto y amenazando ruina por mucho tiempo. Algunas veces sirvió de cuartel y más tarde de Escuela Pública (p. 50).

Las gestiones para la restitución del conjunto conventual a sus antiguos ocupantes comenzaron en 1868 cuando el Concejo de Cali, en cabeza de su presidente Eustaquio Palacios (Foto 14), hizo una solicitud en tal sentido al Congreso de los Estados Unidos de Colombia, argumentando que “el decreto de Mosquera exceptuaba del despojo de los religiosos, las iglesias, los edificios destinados al servicio del instituto, como casas episcopales, colegios, etc., y el edificio de Cali era desde su fundación *colegio de misiones*” (Acebedo, 1926, p. 152). Entre 1870 y 1871 se reiteró la petición. Al recibir respuesta afirmativa, el Concejo procedió a subdividir el complejo y a devolver paulatinamente las edificaciones a la comunidad franciscana, lo cual hizo entre 1871 y 1886 (Zawadzky, 1937, p. 18; Palacios, 1896, p. 50; Lopera, Ramos, & Sánchez, 2000, pp. 10-11; Acebedo, 1926, pp. 144-152).

Sin embargo, suprimidos los Colegios de Misiones en 1897 por el Papa León XIII, el Ministro General de la Orden Franciscana determinó separar el colegio de misiones de Cali de la jurisdicción de la Comisaría del Perú y ponerlo bajo la tutela de la Provincia Franciscana de Santa Fe de Colombia. Con ello lo despojó de su régimen de colegio autónomo de misiones de *Propaganda Fide* y lo convirtió en convento (Zawadzky, 1937, p. 15).

En el siglo XX se llevó a cabo la supresión de dos de las principales actividades del ahora convento de San Francisco de Cali: la escuela de coristas (o coristado) y el noviciado. La primera fue trasladada a Bogotá en 1924; el segundo, que reinició labores a mediados de 1887, fue finalmente clausurado en 1956, cuando se decidió su traslado a Ubaté, en cercanías de Bogotá (Siabato, 1926, pp. 154-158; Mantilla, 1986, p. 28). Aunque tuvo un bachillerato para aquellos niños que no estaban aún en edad de ser novicios, el seminario menor o colegio seráfico¹⁰ también se trasladó fuera del convento, primero hacia el norte de la ciudad, a Nazaret, (actual avenida sexta norte con carreras 25 y 26) y después al sur de la ciudad, en terrenos de la hacienda La Umbría, sector de Pance, donde en 1970 nacería la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali.



Foto14. Eustaquio Palacios.

10. De acuerdo con fray Alberto Lopera (2002), (...) Los seminarios menores que tenían los frailes los denominaban colegios seráficos, porque a San Francisco lo llamaban Serafín de Asís. Los serafines se distinguen por su acción de amor y caridad, entonces ahí ya hubo colegios seráficos (...) para formar la iglesia de la provincia: noviciado, estudios de filosofía y estudios [de] teología.

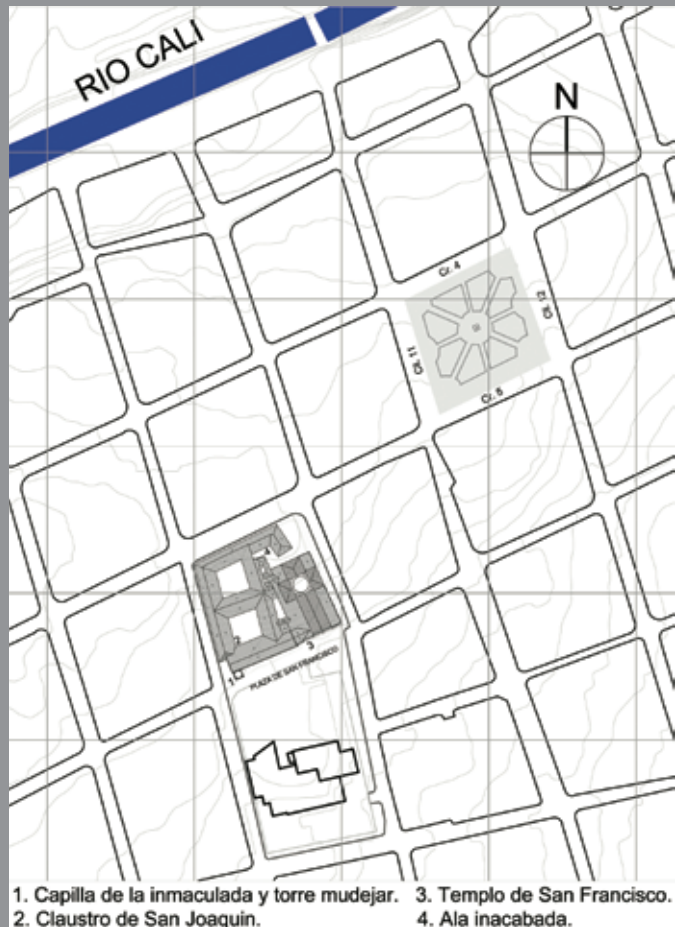


Figura 6. Localización conjunto de San Francisco Cali.



Foto 15. Claustro antiguo o del colegio.



Foto 16. Claustro del noviciado.



Foto 17. Claustro de las sacristías o de la pila.

Implantación del conjunto conventual

En inmediaciones del céntrico barrio de San Pedro y distante una cuadra hacia el occidente del principal recinto público de la ciudad, la Plaza de Caicedo, se levanta el Convento de San Francisco o Colegio de Misiones de San Joaquín (Figura 6).¹¹ Dentro de la actual nomenclatura urbana el complejo ocupa la totalidad de la manzana comprendida entre las calles novena y décima y las carreras quinta y sexta. Las vías antes mencionadas delimitan los costados, occidental, oriental, norte y sur del convento, respectivamente. Aunque plana, la manzana no es horizontal sino que desciende del noroeste hacia el suroriente.

La manzana se encuentra incluida en el área de influencia de la iglesia de San Francisco, la cual fue declarada como monumento nacional en 2004 (Ministerio de Cultura, 1997, p. 144).¹²; incluye en la actualidad (2010) tres patios o claustros de dos pisos cada uno y dos iglesias. Completan el conjunto un patio de servicio, un ala de alojamientos en la esquina nororiental que se encuentra inacabada, y una torre en la esquina suroccidental de la manzana, la Torre Mudéjar o de San Francisco, que sirve como campanario.

Dado que ninguno de los claustros posee un nombre específico, las denominaciones dadas aquí son utilizadas a título de orientación para el lector. Así, hacia la esquina suroccidental se encuentra el claustro del colegio o claustro viejo (el más antiguo) (Foto 15); en la noroccidental, el claustro del noviciado o claustro nuevo (Foto 16); y hacia el suroriente, cerca del centro de la manzana, el claustro de las sacristías (Foto 17).

Las dos iglesias son perpendiculares entre sí. La más antigua, la de la Inmaculada Concepción (Foto 18), tiene su fachada principal orientada hacia el occidente hacia la esquina de la calle novena con carrera sexta, en tanto que la fachada principal de la iglesia más reciente de San Francisco (Foto 19) mira al sur, hacia la esquina de la carrera sexta con calle diez.

11. *Conventum*, participio del verbo *convenire*, lugar donde se reúne la gente. Se trata del lugar de habitación propio de las órdenes mendicantes, es decir, de frailes como los franciscanos y los dominicos. A diferencia de los monjes, los frailes no vivieron en monasterios sino en los burgos, las nuevas ciudades que aparecieron en Europa durante la Edad Media. Los conventos tienen áreas de clausura, que son de uso exclusivo de los frailes, por lo que no se permite el acceso a los laicos a ellas (cortesía del filósofo y doctor en filosofía Lelio Fernández, entrevista personal, enero 1 de 2007).

12. República de Colombia, Ministerio De Cultura. Resolución 1686 de 2004, 1 de diciembre de 2004, por la cual se declaran veinticinco (25) bienes inmuebles de arquitectura religiosa, localizados en los departamentos de Antioquia, Boyacá, Cesar, Cundinamarca, Huila, La Guajira, Magdalena y Valle del Cauca, como bienes de interés cultural de carácter nacional. La declaratoria del templo de San Francisco como monumento nacional fue propuesta mediante la Resolución 002 del 12 de marzo de 1982. Cfr. MINISTERIO DE CULTURA, 1997, p. 144.

Transformaciones de la planta física

Los investigadores y cronistas de la evolución del conjunto franciscano de Cali están de acuerdo en que la parte más antigua —aquella correspondiente al colegio de misiones— está constituida por el claustro de la esquina suroccidental, la capilla de La Inmaculada y la Torre Mudéjar. Como ya se



Foto 18. Capilla de La Inmaculada.



Foto 19. Templo de San Francisco.

ha recalcado, la construcción de los dos primeros se inició en 1760 (Arboleda, 1956a, pp. 300-301), y fueron dados al servicio en 1764 (Zawadsky, 1947, p. 107), (Figura 7).

La construcción del campanario de la capilla, la llamada Torre Mudéjar, se concluyó al cumplirse el tercer cuarto del siglo XVIII. Un artículo de fray Ignacio Arango, publicado en el periódico *El Crisol*, dio cuenta del informe de gastos de obra realizados entre el 25 de abril y el 9 de mayo de 1772 (Arango, 1972, mayo 11, p. 8) (Foto 20). El informe aportó el nombre del constructor de la obra de ladrillo, Antonio Idrobo, y del color que se le imprimió a la torre: amarillo de Castilla. El hecho de que la relación de las obras que hizo el padre Larrea, en 1768, no mencionara esta construcción sugiere



Foto 20. Apuntes sobre la historia de la Torre Mudéjar.

que dicha torre no existía o que no estaba concluida (Mantilla, 2000a, pp. 609-610,613).

El artículo citado relata que entre 1772 y 1774 se adelantaban las obras de la torre. A tal efecto se mencionaban dos cartas enviadas al guardián del colegio, fray Claudio Salcedo, por Bartolomé Caicedo, propietario de la hacienda Mulaló, al norte de Yumbo y cerca al actual municipio de Vijos. En la carta de 1774 se señalaba que parte de los insumos de la obra provenientes de la hacienda, incluían tanto cargas de cal como de amarillo de Castilla. Este color aún puede observarse en algunos sectores del exterior de la torre y de los muros interiores del segundo piso de la edificación. La existencia del artículo del padre Arango fue mencionada por Mantilla (1986, p. 25, nota 3). Colmenares por su parte confirmó que para la época ya existía un horno de cal en dicha hacienda (1983, p. 196).

No se conocen documentos que ayuden a determinar cuándo se construyó el claustro que hacía esquina en las actuales calle novena y carrera quinta. De acuerdo con fray Alberto Lopera, este se edificó sobre las antiguas huerta y caballerizas del convento y desempeñó temporalmente funciones de noviciado (Lopera, 2002) (Foto 21). Las menciones de algunos autores sobre el proceso de restitución del convento a los frailes luego de la exclaustración permiten afirmar que dicho claustro esquinero apareció entre 1772 y 1863, por lo cual no se sabe si fue anterior, contemporáneo o posterior a la construcción del templo de San Francisco. Este claustro fue mencionado en la relación que el guardián Ignacio M. Sans dirigió, en 1890, al ministro general de la Orden Franciscana. En dicho documento se señalaba además la existencia de un tramo cuya ubicación no ha sido posible identificar (Mantilla, 1986, p. 29). En 1942 el complejo conventual aún conservaba su organización general. El claustro al que se ha aludido se encontraba en pie en 1957, como consta en una aerofotografía de la ciudad tomada en ese año, aunque ya se había demolido su costado oriental (Figura 8 y Foto 22).

A comienzos de 1791 se expidió la Real Cédula que autorizaba el trazado de planos para la iglesia de San Francisco, diseñada por el presbítero payanés Andrés Marcelino Pérez de Arroyo y Valencia. Uno de los motivos que adujeron los frailes franciscanos para su construcción fue la insuficiencia de la capilla conventual para atender las necesidades del culto, cuyo número de fieles era cada vez mayor. La construcción del templo se inició hacia 1803 y fue dirigida por fray Pedro de la Cruz Herrera y Riascos (Foto 23) y fray José Ignacio Ortiz (Sebastián, 1965, pp. 130-133). Durante la construcción de



Foto 21. Convento de San Francisco, Cali. Fachada claustro noroccidental.



Foto 22. Convento de San Francisco, Cali. Aerofotografía 1957.



Foto 23. Fray Pedro Herrera y Riascos, constructor del templo de San Francisco de Cali (1803-1827).

Figura 7. Conjunto San Francisco, Cali. Colegio de Misiones, Iglesia Conventual y Torre Mudéjar, *ca.* 1780.

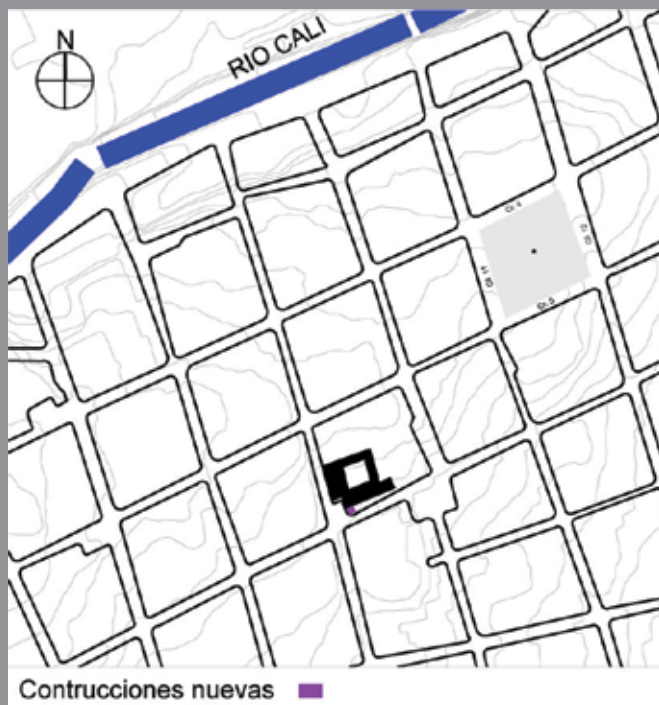
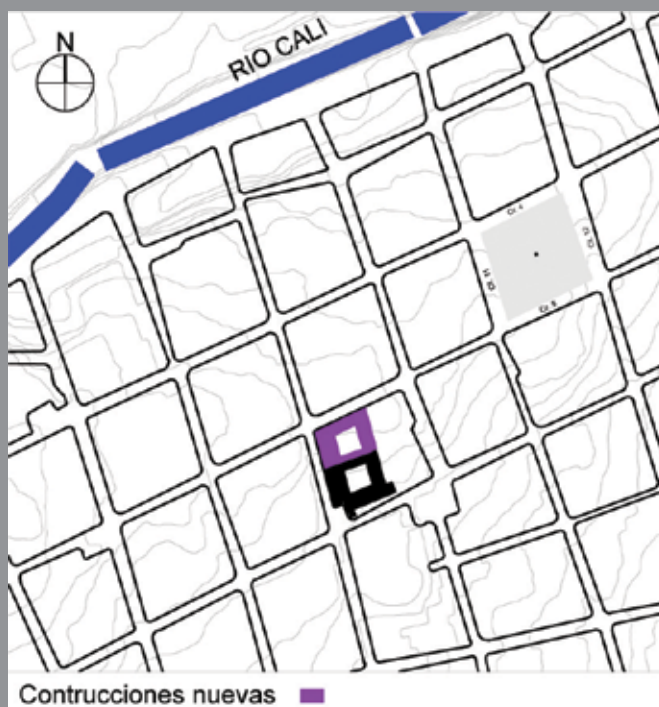


Figura 8. Conjunto de San Francisco, Cali. Colegio de Misiones, Claustro del Noviciado, mediados siglo XIX



dicha edificación ocurrieron los procesos de emancipación que desembocaron en la Guerra de Independencia y que dilataron la culminación de las obras hasta 1828 (Cobo Velasco, 1962, p. 43; Vásquez, 1981, p. 67), (Figura 9).

En cuanto al claustro que existió en la esquina de la calle diez con carrera quinta, del que se dijo fue utilizado como noviciado desde 1887, no existe claridad sobre su fecha de construcción. Aunque se sabe que fue concluido en las postrimerías del siglo XIX, el único autor que tocó el tema daba como fechas posibles 1887 y 1897 (Siabato, 1926, pp. 154, 158) (Figura 9 y Fotos 24 a 27). En 1942 se encontraba en pie, como consta en la respectiva aerofotografía, mas para 1957 había sido sustituido por una edificación de cinco pisos (Foto 22 y 24).

Según Santiago Sebastián, para el año de 1897 se construyó el claustro de las sacristías, también llamado “el de la pila” (Sebastián, 1965, pp. 53-54). Este se encuentra entre el ala oriente del claustro del colegio, el altar de la capilla de la Inmaculada y el costado occidental del templo de San Francisco. Su nombre hace referencia a la función que cumple en el conjunto y es el espacio que reúne las sacristías de ambas iglesias (Figura 10).

Sobre la iglesia conventual, una fotografía anterior a 1915 mostraba que su edificación era similar a iglesias como La Merced o San Antonio: gruesos muros encalados pintados de color blanco, ventanas resueltas mediante vanos rectangulares verticales, cubierta a dos aguas sobre la nave y sobre elevada en el presbiterio, en teja de barro (Figura 10 y Foto 28). Se observaba también una construcción con cubierta a una sola agua, adosada a la pared oriental de la Torre Muñéjar y que recorría la fachada sur de la iglesia conventual prácticamente hasta la entrada lateral.

Ante la carencia de fotografías de la fachada principal de dicha edificación se cree que la capilla era como la muestra el grabado ordenado por el viajero francés Edouard André para acompañar la descripción del convento en 1879. En la misma imagen se apreciaba igualmente el acceso original al colegio de misiones ubicado a la izquierda de la fachada en cuestión (AAVV, 1982) (Foto 8).

Con motivo de los 160 años de presencia de la comunidad franciscana en Cali, que se celebraría en 1917 por iniciativa del padre Tomás de Jesús Becerra, guardián del convento entre 1916 y 1918, la iglesia conventual se remodeló tanto en su interior como en su exterior (Lopera, 2002). Según el padre Ignacio Arango, en 1915 se decidió elevar el techo de la capilla conventual, hecho que unificó las alturas interior y



Foto 24. Convento de San Francisco, Cali. Aerofotografía del conjunto, 1942.



Foto 25. Convento de San Francisco, Cali. Fachada claustro nororiental.



Foto 26. Convento de San Francisco, Cali. Claustro nororiental.

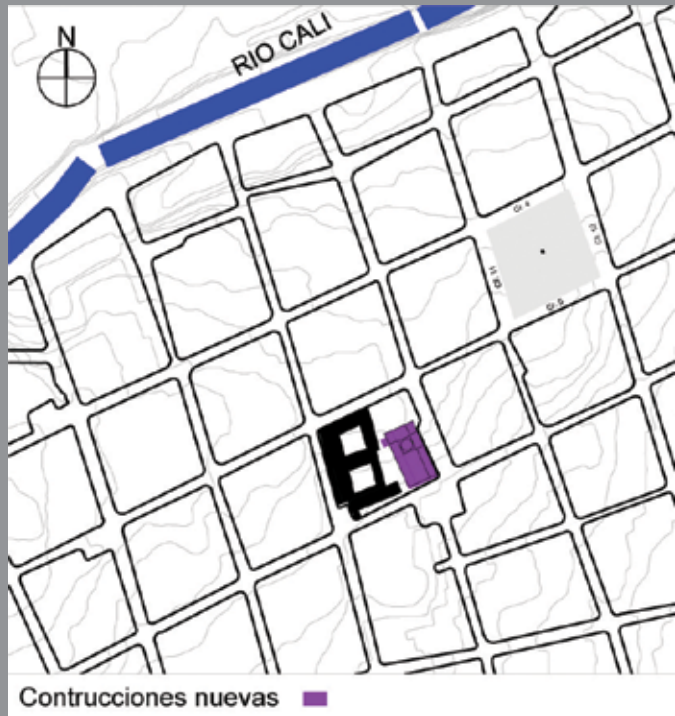


Figura 9. Conjunto San Francisco, Cali. Iglesia de San Francisco, construccion 1803 - 1828.

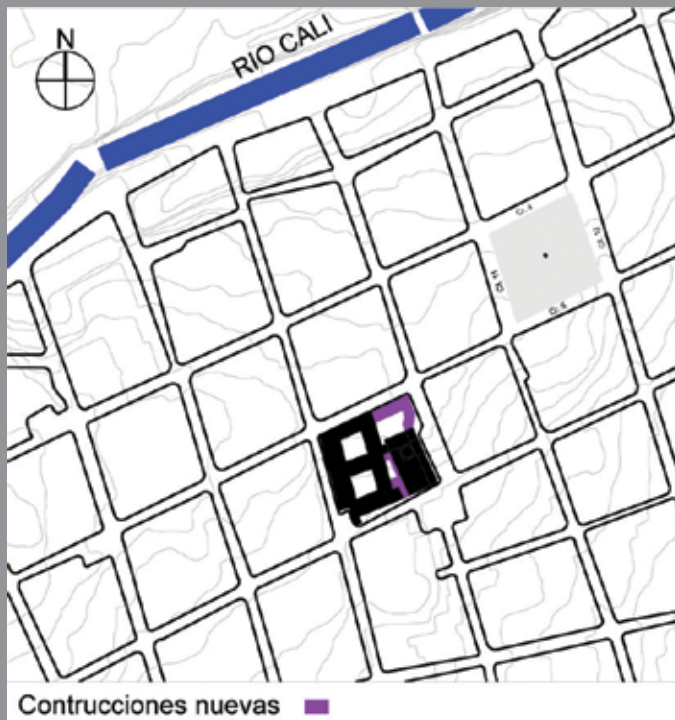


Figura 10. Convento de San Francisco, Cali. Antiguo claustro Noviciado, *ca.* 1887.

exterior de la nave y obligó a modificar la fachada principal la cual fue “modernizada”, además de aumentarse su altura.

Aparentemente, durante la realización de las obras se modificó el acceso al antiguo claustro del colegio (Foto 29). De dicha época datan los vanos circulares de los costados norte y sur de la capilla y que sustituyeron las ventanas rectangulares de dichos muros así como la portada de acceso lateral. Este hecho supuso la demolición de la construcción que se adosaba a la torre y a la iglesia conventual.

El 7 de junio de 1925, mientras aún se encontraba en obra la reforma de la iglesia conventual, ocurrió un temblor que afectó la Catedral y destruyó La Ermita. Tales edificaciones estaban localizadas a no más de cuatro cuadras al noroccidente de la manzana del conjunto franciscano. En este, el movimiento telúrico provocó el desplome parcial de la cúpula de la iglesia de San Francisco la cual tuvo que ser demolida y sustituida por otra, según diseño de la firma Borrero & Ospina. La obra se concluyó en 1927 (García Vásquez, 1965, p. 25) (Foto 33).

Según Demetrio García Vásquez, “en el año de 1927 (...) otro sismo agrietó la estructura de la aislada torre [Mudéjar] cuyo interior se reforzó con aros de hierro” (1965, p. 25). Esta intervención, que incluyó la construcción de vigas de refuerzo en concreto vinculadas mediante barras metálicas, es claramente visible hoy (Foto 34).

Con motivo de los preparativos para la celebración del cuarto centenario de fundación de la ciudad de Cali en 1936, la Junta del IV Centenario autorizó al secretario de Agricultura y Fomento del Departamento, Demetrio García Vásquez, para contratar con el maestro escultor Pedro Alberto Acuña la ejecución de varias obras en el complejo franciscano. La primera de ellas consistió en la realización de la baranda del atrio lateral de la Capilla de La Inmaculada (García Vásquez, 1965, pp. 3-6) (Foto 30 y 31). En carta enviada por García a Acuña el 31 de agosto de 1936, luego de concluida la mencionada obra, este le informaba que

El Rvdo. padre Roldán, guardián del Convento de San Francisco me llamó en días pasados para comunicarme que tenía el propósito de arreglar el frente de la capilla que corresponde al tramo del barandal que usted ejecutó últimamente. Quiere el padre Roldán decorar dicho frente en estilo mudéjar, inclusive el pórtico de entrada, cuyas columnas actuales deben ser eliminadas para poner en su lugar un sencillo pórtico, estilo mudéjar (García Vásquez, 1965, p. 19).

Así, las mayores intervenciones fueron realizadas en la fachada lateral de la antigua iglesia conventual, en las fachadas



Foto 27. Convento de San Francisco, Cali. Claustro nororiental.



Foto 28. Conjunto San Francisco, Cali. Capilla conventual 1915.



Foto 29. Convento de San Francisco, Cali. Capilla conventual antes de 1925.

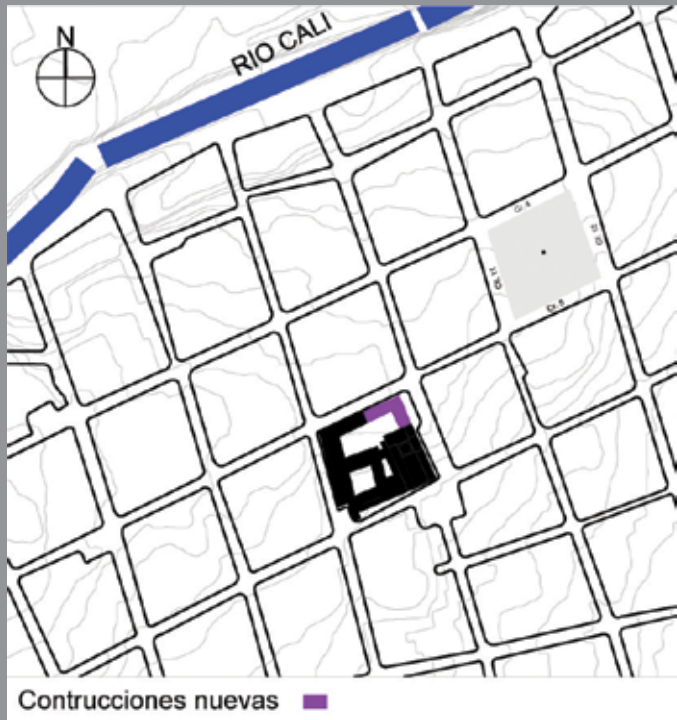


Figura 11. Conjunto San Francisco, Cali. Edificio Borrero y Ospina, *ca.* 1950.



Foto 30. Convento de San Francisco Cali, antes de la intervencion de Acuña.



Foto 31. Convento de San Francisco, Cali. Primera intervencion de Acuña.



Foto 32. Torre de San Francisco, Cali. Cuerpo superior antes de la intevencion de Acuña.

exteriores de la iglesia de San Francisco y en la torre de San Francisco. Las obras realizadas en esta última sirvieron “para convertirla en símbolo de la ciudad [,] al quedar consignada su imagen en la estampilla conmemorativa del [IV] Centenario” (Ramírez; Gutiérrez; & Arboleda, 2000, pp. 91-93). Una síntesis de las obras ejecutadas por el maestro Acuña en el complejo franciscano es la siguiente:

(...) la restauración de la torre mudéjar de San Francisco consistió fundamentalmente en retirar la capa de pañete de cal que se había aplicado en la fachada exterior, dejando a la vista las figuras de ladrillo; Acuña por su parte copió la Figura de uno de los ladrillos y construyó un antepecho en los vanos superiores con el supuesto fin de brindar seguridad. Posteriormente Acuña retiró también el pañete de la Iglesia de San Francisco y construyó una fachada [en ladrillo] para la antigua capilla [...], unificando la apariencia de todo el conjunto sobre la Carrera sexta. La nueva apariencia “neomudéjar” de [la fachada lateral de] la capilla incluyó un arco de herradura apuntado en su clave, el que (sic) contó con la colaboración del ingeniero español José Sacasas Munné (Ramírez; Gutiérrez; & Arboleda, 2000, pp. 95,97).

La Torre Mudéjar conservó el color amarillento de sus muros exteriores hasta la intervención realizada en 1936 que la despojó de los revocos y dejó a la vista la obra de ladrillo (Foto 32 y 35). Antes de la radical intervención sobre el muro lateral de la Capilla de La Inmaculada, dicha edificación contaba con un ático que ocultaba la cubierta, el cual fue sustituido por un alero (Foto 36).

A mediados de la década de 1950, en la esquina de la calle diez con carrera quinta donde se encontraba la construcción de bahareque de dos pisos dedicada a noviciado, se levantó un edificio de cinco pisos cuya construcción fue posible gracias a los fondos otorgados por el señor Jesús Lourido en su testamento (Lopera, Ramos; & Sánchez, 2000, p. 67). Se afirmaba que fue diseñado por la firma de ingenieros Borrero y Ospina (*Despertar vallecaucano*. No. 73, pp. 32, 41) (Figura 11 y Foto 37). La obra se aprovechó para la ampliación y rectificación de la calle diez para lo cual el convento cedió paramentos por el costado oriental. La edificación tenía como propósito albergar el seminario menor del convento pero nunca pudo funcionar como tal, pues este se encontraba en proceso de traslado y el nuevo edificio no cumplía con los requerimientos funcionales del colegio seráfico; eventualmente sirvió para alojar al noviciado.

Hacia 1955 se amplió la calle novena lo cual implicó demoler un ala del convento paralela a la iglesia de La Inmaculada que avanzaba sobre dicha calle así como el paramento de un



Foto 33. Iglesia de San Francisco, Cali. Cupula construida 1927.



Foto 34. Torre de San Francisco, Cali. Refuerzos estructurales.



Foto 35. Torre Mudejar, Cali. Antepecho incorporado por Acuña.

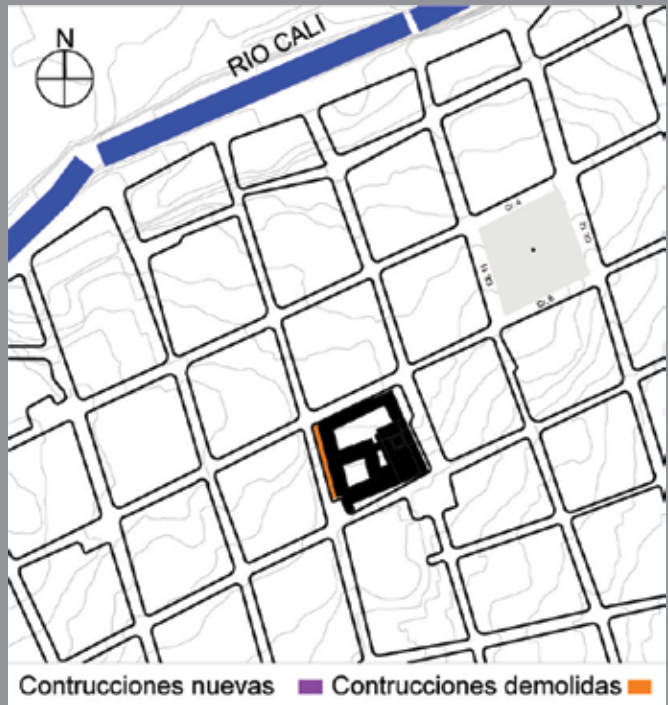


Figura 12. Conjunto San Francisco, Cali. Rectificacion calle diez, *ca.* 1950 y ampliacion calle novena. *ca.* 1955.



Foto 36. Convento de San Francisco, Cali. Las intervenciones de Acuna.



Foto 37. Convento de San Francisco, Cali. Edificio esquina calle 10 con carrera 5ta.



Foto 38. Convento de San Francisco, Cali. Antiguo paramento calle 9a.

piso que hacía frente a aquella (Figura 12 y Foto 38). En el ala mencionada se encontraba la entrada principal orientada hacia el atrio de la capilla, tal como consta en el grabado que ilustraba la narración de André (Foto 8). Una fotografía de fecha anterior a la intervención de Acuña dejó en claro que la entrada ya había sido cambiada de posición (Figura 12 y Foto 29). En la sección de archivo y correspondencia del Concejo Municipal de Cali fue encontrado el Acuerdo 83 de 1955 (noviembre 26), “Por el cual se aprueba un contrato con los ingenieros Jaime Palacios M. y Hernando Aramburo sobre ejecución de las obras para la reforma del Convento de la Comunidad Franciscana de Cali”, que especificaba las obras que se iban a realizar (Concejo Administrativo Municipal, 1955).

Una imagen posterior permitió corroborar que la fachada principal de la antigua iglesia conventual ya había sido intervenida para reducir su altura e incluir nichos en el segundo cuerpo, esto es, la configuración que tiene en la actualidad (Foto 39). Desaparecida el ala de acceso al convento, la ahora imperceptible entrada al conjunto se ubicó directamente sobre el paramento que limitaba con la calle novena. Hacia 1969 ya se había desfigurado el atrio noroccidental y demolido y reconstruido el ala que iba de la esquina de la calle novena con carrera quinta la cual avanzaba por esta hasta el edificio de cinco pisos (Foto 40).

1961 y 1965 fueron años de realización de obras en la Capilla de La Inmaculada consistentes en la puesta de una techumbre de teja de barro sobre estructura metálica, la construcción de las actuales bóvedas de cemento y la sustitución de los pisos de la capilla. Una fotografía del exterior del claustro que mostraba la Torre Mudéjar y parte del atrio suroccidental de la Capilla de La Inmaculada, permitió confirmar que las fachadas exteriores del convento fueron enchapadas en piedra y ladrillo antes de 1964 (Sebastián, 1964) (Foto 41). Poco antes de 1975 se suprimió el alero de la fachada sur de la Capilla de La Inmaculada y se sustituyó por un ático en ladrillo que sobrevive hasta hoy.

Con motivo del aniversario 450 de la fundación de Cali, celebrado en 1986, la alcaldía de la ciudad, a través de su Departamento de Planeación Municipal, promovió entre 1983 y 1984 las obras de recuperación del convento. El propósito era destinar parte de él para un museo de arte religioso que albergaría las obras de propiedad de la comunidad franciscana de Cali. La intervención comprendía la demolición del edificio, que se encontraba en la esquina nororiental de la manzana del convento (intersección de la calle diez con la carrera quinta) donde en 1970 inició labores la Universidad de San Buena-



Foto 39. Convento de San Francisco, Cali. Atrio sur occidente antes de la ampliación de la calle 9a..



Foto 40. Convento de San Francisco, Cali. Aerofotografía 1969.



Foto 41. Convento de San Francisco, Cali. Capilla de la Inmaculada 1964.

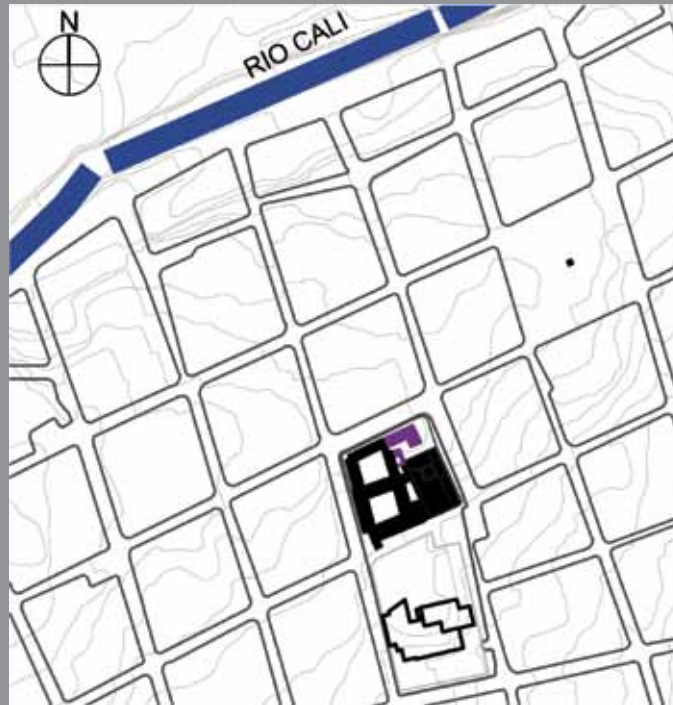


Figura 13. Conjunto San Francisco, Cali, 2010.

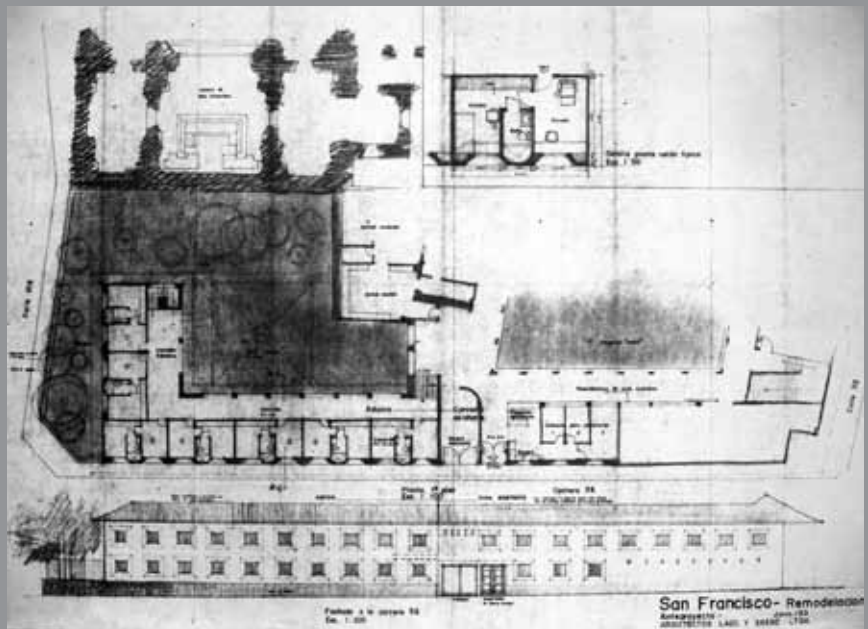


Foto 42. Convento de San Francisco, Cali. Propuesta Lago &Saenz.

ventura. Allí se preveía la construcción de habitaciones para los frailes y el diseño de una plazoleta pública que colindaba con la fachada posterior de la iglesia de San Francisco y con partes de la calle diez y la carrera quinta (Foto 42).¹³ El diseño arquitectónico de la propuesta se encargó a la firma Lago & Sáenz,¹⁴ sin embargo hasta hoy las obras no se han terminado (Figura 13 y Foto 43).

En cuanto al claustro del colegio, el primer piso del costado oriental fue remodelado casi en su totalidad, excepción hecha de la cripta. Aunque es evidente que la intervención fue muy reciente no se tienen datos concretos acerca de cuándo fue realizada.

La última de las intervenciones realizadas en el actual Convento de San Francisco de Cali llevada a cabo por la Escuela Taller de Popayán, en el año de 2007, consistió en una reparación parcial de las cubiertas del antiguo claustro del colegio.

Si se comparan las aerofotografías de 1942, 1957, 1969 y 2010, se observan con claridad la mayoría de los cambios mencionados. Aunque fue en pleno siglo XX cuando se presentaron transformaciones arquitectónicas significativas en lo concerniente al aspecto exterior de las edificaciones y en menor medida en sus interiores, la configuración de los claustros se mantuvo más o menos igual hasta iniciar la década de 1950, cuando se introdujeron cambios tipológicos y de escala.

13. Departamento Administrativo de Planeación. Plan Cali 450 Años. Programa I. La Ciudad Actual. Cortesía arquitecta María Elena Betancourt, profesora de la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Valle.

14. La información documental, contenida en doce pliegos, reposa en la planoteca de la Biblioteca de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali.



Foto 43. Convento de San Francisco, Cali. Propuesta Lago & Saenz.

Figuras

- Figura 1. Plano de Cali, 1540. Ubicación templos y conventos en relación con la traza fundacional.
Trazas y perímetros urbanos y caminos intermunicipales tomados de *La ciudad colombiana*, Jacques Aprile-Gnisset, 1991.
Caminos intermunicipales tomados de *Volvamos primero la calle*, de Carlos Venegas.
Iglesias y conventos, *Arquitectura colonial de Popayán y el Valle del Cauca*, Santiago Sebastián, 1965.
Fuente: Elaboración propia sobre plano de Cali de la Secretaría de Obras Municipales, 1939.
- Figura 2. Plano de Cali, 1700. Ubicación templos y conventos en relación con la traza fundacional.
Trazas y perímetros urbanos y caminos intermunicipales tomados de *La ciudad colombiana*, Jacques Aprile-Gnisset, 1991.
Caminos intermunicipales tomados de *Volvamos primero la calle*, de Carlos Venegas, 1996.
Iglesias y conventos, *Arquitectura colonial de Popayán y el Valle del Cauca*, Santiago Sebastián, 1965.
Fuente: Elaboración propia sobre plano de Cali de la Secretaría de Obras Municipales, 1939.
- Figura 3. Plano de Cali, 1787. Ubicación de templos y conventos en relación con la traza fundacional.
Trazas y perímetros urbanos y caminos intermunicipales tomados de *La ciudad colombiana*, Jacques Aprile-Gnisset, 1991.
Caminos intermunicipales tomados de *Volvamos primero la calle*, Carlos Venegas, 1996.
Iglesias y conventos, *Arquitectura colonial de Popayán y el Valle del Cauca*, Santiago Sebastián.
Fuente: Elaboración propia sobre plano de Cali de la Secretaría de Obras Municipales, 1939.
- Figura 4. Plano de Cali, 1854. Ubicación templos y conventos en relación con la traza fundacional.
Trazas y perímetros urbanos y caminos intermunicipales tomados de *La ciudad colombiana*, Jacques Aprile-Gnisset, 1991.
Caminos intermunicipales tomados de *Volvamos primero la calle*, Carlos Venegas, 1996.
Iglesias y conventos, *Arquitectura colonial de Popayán y el Valle del Cauca*, Santiago Sebastián.
Fuente: Elaboración propia sobre plano de Cali de la Secretaría de Obras Municipales, 1939.
- Figura 5. Primeros solares del colegio de misiones de Cali.
Fuente: Tomado de Aprile-Gnisset (1991), p. 266
- Figura 6. Localización conjunto de San Francisco Cali.
Fuente: Elaboración propia

- Figura 7. Conjunto San Francisco, Cali. Colegio de Misiones, Iglesia conventual y Torre Mudéjar.
Fuente: Elaboración propia basada en plano del levantamiento de para la valoración del conjunto San Francisco Cali del CITCE.
- Figura 8. Conjunto San Francisco, Cali. Claustro del Noviciado.
Fuente: Elaboración propia basada en plano del levantamiento de para la valoración del conjunto San Francisco Cali del CITCE.
- Figura 9. Conjunto San Francisco, Cali. Iglesia de San Francisco. Construcción 1803 - 1828.
Fuente: Elaboración propia, basada en plano del levantamiento para la valoración del conjunto de San Francisco Cali del CITCE.
- Figura 10. Conjunto San Francisco, Cali. Antiguo claustro Noviciado ca. 1887.
Fuente: Elaboración propia, basada en plano del levantamiento para la valoración del conjunto de San Francisco Cali del CITCE.
- Figura 11. Conjunto San Francisco, Cali. Edificio de 5 pisos. ca 1950.
Fuente: Elaboración propia, basada en plano del levantamiento de para la valoración del conjunto San Francisco Cali del CITCE.
- Figura 12. Conjunto San Francisco. Rectificación calle 10 ca. 1950 y ampliación calle 9a ca. 1955.
Fuente: Elaboración propia; basada en plano del levantamiento de para la valoración del conjunto San Francisco Cali del CITCE.
- Figura 13. Conjunto San Francisco, Cali, 2010.
Fuente: Elaboración propia; basada en plano del levantamiento para la valoración del conjunto de conjunto San Francisco Cali del CITCE.

Fotografías

- Foto 1. Capilla La Merced.
Fuente: Retrospectiva fotográfica del Valle del Cauca, 1989.
- Foto 2. Plaza de la Constitución.
Fuente: Retrospectiva fotográfica del Valle del Cauca, 1989.
- Foto 3. Iglesia Santa Rosa.
Fuente: *Cali eterno*, 1983.
- Foto 4. Capilla de San Antonio.
Fuente: *Cali eterno*, 1983.
- Foto 5. Entrada al norte de la ciudad.
Fuente: *Cali eterno*, 1983.
- Foto 6. Antigua ermita del Jesús del Río.
Fuente: *Cali eterno*, 1983.
- Foto 7. Claustro agustinos.
Fuente: *Cali eterno*, 1983.

- Foto 8. Convento de San Francisco, Cali. Iglesia conventual. Vista parcial del conjunto hacia 1879. A la izquierda, acceso al colegio de misiones.
Fuente: *América Pintoresca* (1982).
- Foto 9. Puente Ortiz
Fuente: *Cali eterno*. 1983.
- Foto 10. Iglesia de San Francisco.
Fuente: Retrospectiva fotográfica del Valle del Cauca, 1989.
- Foto 11. Capilla de San Nicolás.
Fuente: *Cali eterno*, 1983.
- Foto 12. Iglesia actual de San Pedro.
Fuente: Retrospectiva fotográfica del Valle del Cauca, 1989.
- Foto 13. Capilla de San Antonio
Fuente: Retrospectiva fotográfica del Valle del Cauca, 1989.
- Foto 14. Eustaquio Palacios.
Fuente: Siabato (1926).
- Foto 15. Claustro antiguo o del colegio.
Fuente: Archivo grupo de trabajo.
- Foto 16. Claustro del noviciado.
Fuente: Archivo grupo de trabajo.
- Foto 17. Claustro de las sacristías o de la pila.
Fuente: Archivo grupo de trabajo.
- Foto 18. Capilla de La Inmaculada.
Fuente: Fotografía de Kimmel Chamat
- Foto 19. Templo de San Francisco.
Fuente: Fotografía de Kimmel Chamat
- Foto 20. Apuntes sobre la historia de la torre mudéjar.
Fuente: *El Crisol*, 11 de mayo de 1972, p. 8.
Cortesía del padre Ignacio Arango, Convento de San Francisco, Cali.
- Foto 21. Convento de San Francisco, Cali. Vista parcial de la fachada norte del claustro noroccidental, [s.n].
Fuente: Palacios (2003).
- Foto 22. Convento de San Francisco, Cali. Aerofotografía del conjunto, 1957.
Fuente: CVC.
- Foto 23. Fray Pedro Herrera y Riascos, constructor del templo de San Francisco de Cali (1803-1827).
Fuente: Siabato (1926).
- Foto 24. Convento de San Francisco, Cali. Aerofotografía del conjunto, 1942.
Fuente: CVC.

- Foto 25. Convento de San Francisco, Cali. Claustro nororiental. Vista exterior, hacia el norte. A la izquierda, en primer plano, el templo de San Francisco.
Fuente: Archivo Flavio A. Sánchez.
- Foto 26. Convento de San Francisco, Cali. Claustro nororiental. Vista interior del empalme con el templo de San Francisco.
Fuente: archivo Convento de San Francisco, Cali.
- Foto 27. Convento de San Francisco, Cali. Claustro nororiental. Vista interior, hacia el occidente. A la izquierda, ventana de la sacristía del templo de San Francisco.
Fuente: archivo convento de San Francisco, Cali.
- Foto 28. Convento de San Francisco, Cali. Capilla conventual. Fachada principal. Antes de 1925.
Fuente: archivo convento de San Francisco, Cali.
- Foto 29. Convento de San Francisco, Cali. Capilla conventual. Fachada principal. Antes de 1925.
Fuente: *Revista del Cali Viejo*.
Cortesía de la arquitecta Amaris Chaves (†), 2006.
- Foto 30. Convento de San Francisco, Cali. Antes de la primera intervención del maestro Acuña. Fachada sur.
Fuente: *Así es Cali* (1997).
- Foto 31. Convento de San Francisco, Cali. La baranda del atrio sur, primera intervención del maestro Acuña.
Fuente: archivo Erick Figueroa.
- Foto 32. Torre Mudéjar, Cali. Cuerpos superiores, antes de la intervención de Acuña.
Fuente: *Así es Cali* (1997)
- Foto 33. Iglesia de San Francisco, Cali. La cúpula actual.
Fuente: archivo Erick Figueroa.
- Foto 34. Torre de San Francisco, Cali. Nivel intermedio. Detalle de refuerzos estructurales.
Fuente: archivo Erick Figueroa.
- Foto 35. Torre Mudéjar, Cali. Antepechos incorporados por Acuña y obra de ladrillo expuesta.
Fuente: archivo Erick Figueroa.
- Foto 36. Convento de San Francisco, Cali. Las intervenciones de Acuña.
Fuente: *Colombia país de ciudades* (1962).
- Foto 37. Convento de San Francisco, Cali. Vista aérea del edificio tras el templo de San Francisco.
Fuente: *Despertar Vallecaucano*, 73.
- Foto 38. Convento de San Francisco, Cali. Vista del antiguo paramento sobre la calle novena.
Fuente: Roldán (2006).

- Foto 39. Convento de San Francisco, Cali. Vista del atrio suroccidental, antes de la ampliación de la calle novena.
Fuente: Archivo Erick Figueroa.
- Foto 40. Convento de San Francisco, Cali. Aerofotografía, 1969.
Fuente: CVC.
- Foto 41. Convento de San Francisco, Cali. Torre Mudéjar y parte del atrio suroccidental. Capilla de la Inmaculada, 1964.
Fuente: Sebastián (1965).
- Foto 42. Convento de San Francisco, Cali. Anteproyecto intervención en la esquina de la calle diez con carrera quinta. Propuesta Lago & Sáenz.
Fuente: DAPM (1983). Cortesía de la arquitecta María Elena Betancourt.
- Foto 43. Convento de San Francisco, Cali. Obras en la esquina de la calle diez con carrera quinta. Propuesta Lago & Sáenz.
Fuente: *El País*.

Bibliografía

- ACEVEDO LATORRE, Eduardo (dir.). (1968). *Geografía pintoresca de Colombia. La Nueva Granada vista por dos viajeros franceses del siglo XIX. Charles Saffray – Edouard André*. Bogotá, Colombia: Litografía Arco.
- APRILE-GNISET, Jacques (1991). *La ciudad colombiana. Pre-hispánica, de Conquista e indiana*. Bogotá, Colombia: Talleres Gráficos Banco Popular.
- _____ (1992). *La ciudad colombiana. Siglo XIX y siglo XX*. Bogotá, Colombia: Talleres Gráficos Banco Popular.
- ARBOLEDA, Gustavo (1956a). *Historia de Cali. Desde los orígenes de la ciudad hasta la expiración del período colonial*. Tomo I. Cali, Colombia: Carvajal & Cía. Ltda.
- _____ (1956b). *Historia de Cali. Desde los orígenes de la ciudad hasta la expiración del período colonial*. Tomo II. Cali, Colombia: Carvajal & Cía. Ltda.
- _____ (1957). *Historia de Cali. Desde los orígenes de la ciudad hasta la expiración del período colonial*. Cali, Colombia: Carvajal & Cía. Ltda.
- AA.VV. (1982). *América pintoresca. Descripción de viajes al Nuevo Continente por los más modernos exploradores*. Tomo III. Cali, Colombia: Carvajal S.A.
- BANDERAS, Pedro Antonio (1944). *Diccionario geográfico industrial y agrícola del Valle del Cauca*. Buenos Aires, Argentina: Instituto del Libro.
- BARNEY, Benjamín & RAMÍREZ, Francisco (1994). *La arquitectura de las casas de hacienda en el valle del Alto Cauca*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.
- BUENAVENTURA, Manuel María (1957). *Del Cali que se fue*. Cali, Colombia: Imprenta Departamental.
- CALERO TEJADA, Álvaro (1983). *Cali eterno: la ciudad de ayer y de hoy*. Cali, Colombia: Feriva Ltda.
- CASTRILLÓN ARBOLEDA, Diego (1979). *Tomás Cipriano de Mosquera*. Bogotá, Colombia: Litografía Arco.
- COBO VELASCO, Alfonso (1962). *Diccionario biográfico y genealógico de Santiago de Cali*. Cali, Colombia: [s.n].
- COLMENARES, Germán (1983). *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo XVIII*. Tomo 1. Bogotá, Colombia: Talleres Gráficos Banco Popular.
- CONSEJO ADMINISTRATIVO MUNICIPAL (1955). *Acuerdos expedidos. 1-92*. Cali, Colombia: [s.n].

- GARCÍA VÁSQUEZ, Demetrio (1960). *Revaluaciones históricas para la ciudad de Santiago de Cali*. Tomo III. Cali, Colombia: Imprenta Departamental.
- GARCÍA VÁSQUEZ, Demetrio (1965). *Hilvanes históricos*. Cali, Colombia: Editorial América Ltda.
- GIRALDO JARAMILLO, Gabriel (1960). *El grabado en Colombia*. Bogotá, Colombia, s.d.
- GOBERNACIÓN DE CUNDINAMARCA (1953). *La conmemoración del cuarto centenario de los franciscanos en Colombia 1550-1950*. Bogotá, Colombia: Imprenta del Departamento.
- HINCAPIÉ A., Ricardo & BONILLA S., Ramiro (1999). *Arquitectura religiosa y su importancia urbana en el Valle del Cauca. Metodología de investigación*. Cuadernos, Serie Investigaciones, No. 3. Cali, Colombia: Artes Gráficas Ciencias Univalle.
- HOLTON, Isaac Farewell (1981). *La Nueva Granada: veinte meses en los Andes*. Bogotá, Colombia: Ediciones del Banco de la República.
- INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA (1994). *Catálogo Monumentos Nacionales de Colombia siglo XIX*. Bogotá, Colombia: Escala.
- LENIS, Andrés (1979). *Crónicas del "Cali Viejo"*. Cali, Colombia: LitoLenis S. A.
- LENIS BURCKHARDT, Alberto (1989). *Retrospectiva fotográfica del Valle del Cauca*. Cali, Colombia: Carvajal S.A.
- LOPERA, Fray Alberto; RAMOS, Óscar; & SÁNCHEZ, Carlos Julio (2000). *Eustaquio Palacios. Primer centenario de su muerte (1898 – 1998). Homenaje franciscano*. Cali, Colombia: Universidad de San Buenaventura.
- LÓPEZ DOMÍNGUEZ, Luis H. (compilador), *Obra educativa de Santander 1835-1837*. Bogotá, Colombia: Fundación Francisco de Paula Santander, 1990.
- MANTILLA, Luis Carlos (1986). *Cali y su convento de San Francisco*. Bogotá, Colombia: Ediciones Kelly.
- _____ (2000a). *Los franciscanos en Colombia*. Tomo III (1700-1830). Volumen 1. Bogotá, Colombia: Ediciones de la Universidad de San Buenaventura.
- MENDOZA DE RIAÑO, Consuelo (dir.). (1997). *Así es Cali*. Bogotá, Colombia: Panamericana Formas e Impresos.
- MENDOZA NEIRA, Plinio (dir.). (1962). *Colombia país de ciudades. Santiago de Cali 1962*. Bogotá, Colombia: Italgaf, Editorial Andes.
- MINISTERIO DE CULTURA (1997). *Catálogo Monumentos Nacionales de Colombia. Época colonial*. Bogotá, Colombia: Impreandes Presencia S. A.

- MOLLIEN, Théodore-Gaspard (1992). *Viaje por la República de Colombia en 1823*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- NIEVES, Eugenio; JARAMILLO, Ricardo (1937). *Estampas de Santiago de Cali. Itinerario de su progreso. 1536-25 de julio-1936. Recuerdo de su IV centenario*. Cali, Colombia: Imprenta Márquez.
- PALACIOS, Belisario (1889). *Apuntaciones histórico-geográficas de la actual provincia de Cali*. Cali, Colombia: Imprenta de Eustaquio Palacios.
- _____ (1896). *Apuntaciones histórico-geográficas de la provincia de Cali*. Cali, Colombia: [s.n].
- PALACIOS, Eustaquio (2003). *El Alférez Real. Una mirada a Santiago de Cali durante la Colonia*. Edición, fotografía y diseño de Sylvia Patiño. Bogotá, Colombia: Panamericana Formas e Impresos.
- RAMÍREZ, Francisco; GUTIÉRREZ, Jaime & URIBE, Rodrigo (2000). *Arquitecturas neocoloniales: Cali 1920-1950*. Cali, Colombia: Consorcio Artes Gráficas Univalle.
- ROLDÁN LUNA, Carlos Alberto (dir.). (2006). *Santiago de Cali. Estampas de ayer, imágenes de hoy*. Cali: Feriva S.A. (1947). *Colombia país de ciudades*. Bogotá, Colombia: Editorial Antena Ltda.
- SAFFRAY, Charles (1984). *Viaje a Nueva Granada*. (3ª ed.). Bogotá, Colombia: Editorial Incunables / Hego Impresores.
- SEBASTIÁN, Santiago (1964). *Álbum de arte colonial de Santiago de Cali*. Cali, Colombia: Imprenta Departamental.
- _____ (1965). *Arquitectura colonial en Popayán y Valle del Cauca*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- SIABATO, fray Manuel A. (1926). *Restauración y estado actual de la Provincia Franciscana de "Santa Fe de Bogotá" en Colombia*. Bogotá, Colombia: Imprenta de la Sociedad Editorial.
- SOCIEDAD COLOMBIANA DE ARQUITECTOS (1975). *Anuario de la arquitectura en Colombia*. Volumen 4. Bogotá, Colombia: Editorial Andes.
- _____ (1978). *Anuario de la arquitectura en Colombia*. Volumen 8. Bogotá, Colombia: Editorial Andes.
- TASCÓN BARBERENA, Rodrigo ([s.n].). *La arquitectura moderna en Cali. La obra de Borrero, Zamorano y Giovanelli*. Cali, Colombia: Feriva,
- VÁSQUEZ BENÍTEZ, Édgar (1981). *Historia del desarrollo urbano en Cali*. (2ª ed.). Cali, Colombia: Gráficas Varela Ltda.
- _____ (2001). *Historia de Cali en el siglo XX. Sociedad, economía, cultura y espacio*. Cali, Colombia: Artes Gráficas del Valle.

- ZAWADZKY, Alfonso (1947). *Viajes misioneros del R.P. Fr. Fernando de Jesús Larrea. Franciscano. 1700-1773*. Cali, Colombia: Imprenta Bolivariana.

Artículos en revistas

- “La diminuta pero bella y caleñísima plaza de San Francisco”. En: *Despertar vallecaucano*. No. 73, pp. 20-21.
- “Un fraile propone regalar al Municipio el Convento de San Joaquín”. En: *Despertar vallecaucano*. No. 73, pp. 32,41.
- *Despertar vallecaucano*. No. 75, septiembre 1984, pp. 19,35.
- ARROYO DÍEZ, Miguel (1937). “Un sacerdote egregio”. En: *Popayán*, No. 176 (pp. 8-14). Popayán, Colombia: Imprenta del Depto. del Cauca,
- GARCÍA, Gonzalo (1937). “La fundación del convento de franciscanos de Cali”. En: *Popayán*, No. 170 (pp. 40-43). Popayán, Colombia: Imprenta del Depto. del Cauca,.
- RAMOS HIDALGO, Nicolás (1940). “Doctor Fray Pedro Herrera”. En: *Boletín histórico del Valle*. Tomo VI, Nos. 67-72 (pp. 472-490). Cali, Colombia: Imprenta del Dpto.
- ZAWADZKY, Alfonso (1937). “La vida capitular del antiguo colegio de misiones o actual convento de San Francisco de la ciudad de Cali”. En: *Bibliotecas y Libros*. No. 7, noviembre 1º (pp. 14-20). Cali, Colombia: [s.n].

Comunicaciones

- GOBERNACIÓN DEL VALLE DEL CAUCA. Secretaría Jurídica (2001). Comunicación del secretario jurídico, Juan Gabriel Rojas Girón, a la Secretaria de Cultura y Turismo, María Eugenia Montoya Pulido. Cali, 7 de diciembre.
- MERCADO MERCADO, Carlos. Carta a Benjamín Barney, escrita en 2002 y mecanografiada el 12 de noviembre de 2004, con una relación de las construcciones en Cali durante el período colonial y en 1938.
- REPÚBLICA DE COLOMBIA, Ministerio de Cultura (2004). Resolución número 1686 de 2004. Bogotá, Colombia, diciembre 1.

Periódicos

- *Relator* (varios números).
- *El Crisol*, mayo 11 de 1972, p. 8.
- *El País*, jueves 31 de julio de 1975, p. 6.

- *El País*, domingo 18 de marzo de 1984, p. A-6.
- *Occidente*, jueves 13 de noviembre de 1975, p. 19
- *Occidente*, viernes 17 de febrero de 1978.

Archivos

- Archivo General de la Nación, Bogotá.
- Archivo Histórico de Cali.
- Archivo Central del Cauca, Popayán.
- Centro de Investigaciones CITCE, Cali.
- Archivo de Carlos Mercado, Cali.
- Archivo de Ómar Obando, Cali.

Bibliotecas

- Biblioteca Central “Mario Carvajal”, Universidad del Valle, Cali.
- Biblioteca Departamental “Jorge Garcés Borrero”, Cali.
- Biblioteca Central Universidad de San Buenaventura, seccional Cali.
- Centro de Documentación Regional, Banco de la República, Cali.
- Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

Entrevistas

- Fray Alberto Lopera, O.F.M., Cali, 2002.
- Fray Ignacio Arango, O.F.M., historiador del Convento de San Francisco, Cali.
- Carlos Mercado Mercado, historiador, Cali.



Torre campanario Iglesia San Francisco. Fotografía de Tomas Castrillón.

Fichas de **valoración**

A manera de conclusión del tema desarrollado en esta investigación, a saber, la valoración histórica de los Colegios de Misiones Franciscanos de Popayán y Cali, se consideró pertinente la utilización de un instrumento de valoración que resuma los aspectos relevantes identificados a lo largo de este trabajo.

Para la valoración individual de cada uno de los edificios que componen los conjuntos arquitectónicos se utiliza la matriz de valoración propuesta por el Ministerio de Cultura en el Manual para Inventario de Bienes culturales Inmuebles la cual busca unificar metodologías de trabajo, matrices de valoración y terminologías que contribuyan a la conservación, recuperación y divulgación del patrimonio cultural inmueble, esta matriz esta representa en las fichas de inventario de Bienes Culturales Inmuebles.

Y como complemento a esta información se vio necesario incorporar una serie de fichas introductorias que contienen la información planimetría del todo el conjunto arquitectónico (localización, plantas, cortes y fachadas), lo cual resulta indispensable para la comprensión del conjunto.

Los contenidos de las fichas de inventario son los siguientes:

Conjunto arquitectónico

Ficha 0

Localización: planta de cubierta del conjunto arquitectónico en relación con la trama de la ciudad.

Ficha 0.1

Plantas: plantas de los diferentes niveles del conjunto arquitectónico.

Ficha 0.2

Fachadas y Cortes: de todo el conjunto arquitectónico.

Edificios individuales

Ficha 1

1. **Identificación:** se refiere a la identificación del bien tanto por su nombre y localización como por su información catastral.
2. **Clasificación tipológica:** se refiere a los datos que en arquitectura puede entenderse como todos aquellos rasgos formales y espaciales comunes que agrupan las edificaciones a partir de su diseño y función original.
3. **Origen:** se refiere a la información acerca del diseñador y/o constructor así como de su fecha o época de construcción.
4. **Ocupación actual:** establece si la persona natural o jurídica, pública o privada, que ocupa el inmueble, lo hace en calidad de propietario, administrador, arrendatario, comodatario, tenedor o poseedor.
5. **Fotografía general:** ilustra de manera general el inmueble inventariado.
6. **Protección legal:** se refiere a los actos administrativos que hayan declarado al inmueble como patrimonio y a la normativa que se encuentre vigente.

Ficha 2

9. **Características físicas del bien:** se refiere a las áreas por metros cuadrados de las edificaciones y del terreno sobre el cual se encuentran.
10. **Descripción física general:** se refiere a la información relativa a la estructura, fábrica, distribución espacial, características formales, materiales constructivos y acabados.
11. **Fotografía detalle:** muestra las características relevantes y los atributos del bien.

Ficha 3

12. **Planimetrías:** información gráfica del inmueble; plano de localización, plantas, cortes y fachadas.

Fichas de **valoración**
Conjunto de San Francisco, Popayán.
Antiguo Colegio de Misiones de Nuestra
Señora de las Gracias

Conjunto de San Francisco de Popayán

Ficha 0	Localización
Ficha 0.1	Plantas
Ficha 0.2	Fachadas

Iglesia de San Francisco de Popayán

Ficha 1	Identificación
Ficha 2	Características Físicas
Ficha 2.1	Fotografías
Ficha 3	Planta Primer Piso
Ficha 3.1	Planta Segundo Piso
Ficha 3.2	Fachadas
Ficha 3.3 y 3.4	Cortes

Hotel Monasterio

Ficha 1	Identificación
Ficha 2	Características Físicas
Ficha 2.1	Fotografías
Ficha 3	Planta primer piso
Ficha 3.1	Planta segundo piso
Ficha 3.2	Planta sótano
Ficha 3.3	Fachadas y cortes

Escuela Taller

Ficha 1	Identificación
Ficha 2	Características Físicas
Ficha 3	Planta primer piso
Ficha 3.1	Planta segundo piso
Ficha 3.2	Fachadas
Ficha 3.3	Cortes

Fichas de **valoración**
Conjunto de San Francisco, Cali.
Antiguo, Colegio de Misiones San Joaquín

Conjunto de San Francisco de Cali

Ficha 0	Localización
Ficha 0.1	Plantas
Ficha 0.2 y 03	Fachadas
Ficha 0.4 y 05	Cortes

Convento de San Joaquín

Ficha 1	Identificación
Ficha 2	Características Físicas
Ficha 2.1	Fotografías

Capilla de La Inmaculada y Torre Mudejar

Ficha 1	Identificación
Ficha 2	Características Físicas
Ficha 2.1	Fotografías

Iglesia de San Francisco de Cali

Ficha 1	Identificación
Ficha 2	Características Físicas
Ficha 2.1	Fotografías

Durante el proceso de colonización española del Nuevo Mundo, uno de los principales roles que cumplió la Orden Franciscana fue introducir a la población indígena en el sistema social de la época mediante el adoctrinamiento en la fe católica. Fue tan importante el papel de los frailes misioneros en esta labor evangelizadora que a partir del siglo ^{xvii} se fundaron en América escuelas especializadas en su preparación, algo que hasta entonces se realizaba en Europa: los Colegios Apostólicos de Misiones o de Propaganda Fide.

En esta publicación se estudian dos de estos colegios, fundados a mediados del siglo ^{xviii} y localizados en el suroccidente de lo que hoy es Colombia: Nuestra Señora de las Gracias, en Popayán, y San Joaquín, en Cali. Dichos colegios tenían a su cargo las misiones en el territorio que ocupan en la actualidad los departamentos del Chocó, Huila, Caquetá, Putumayo y Valle del Cauca. El documento se divide en dos partes: la primera aborda el pensamiento de la comunidad franciscana enfrentado con la evangelización del Nuevo Mundo. La segunda contiene el estudio histórico, urbanístico y arquitectónico de los Colegios de Misiones de la Orden en Popayán y Cali: origen, implantación, evolución, transformaciones y estado actual.



**UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
SECCIONAL CALI**

ISBN 978-958-8436-58-6



9 789588 436586